

claridad

AÑO V

SANTIAGO, DICIEMBRE DE 1924
ARTE - CIENCIA - CRITICA

NUM. 128

Parábola de la hora actual



Mi barrio no es un barrio aristocrático, absolutamente. Es un barrio de suburbio, muy chileno; hay mugre y basura hasta en los tejados. El polvo lo cubre todo, veredas, casas, calles, almas y corazones. Los niños crecen entre la mugre, raquíticos, como libertades en un país de tiranos. Hijos de obreros, de militares, de turcos, de frailes y de prostitutas, corretean por sus callejuelas todo el día, llenando de gritos y chillidos el ambiente pesado y dispersando con sus cuerpecillos las colonias de microbios que gravitan en la atmósfera. Y la miseria se desarrolla en los conventillos como un gusano en un cuerpo putrefacto, como la idea de la revuelta a la sombra de la reacción.

Pero en él se puede vivir, malamente, pero se puede.

Se puede vivir hasta el instante, fatal instante, en que el carro de la basura aparece en una de sus enrucijadas. La hora de la limpieza es la hora amarga.

Un basurero, negación de lo limpio, esen-

cia de la mugre, símbolo del piñén, piñén él mismo, desde la pelambreira pegada al cráneo por el sudor, hasta el talón, agrietado como una muralla de adobes.—llena de lagartijas—, con una escoba y una pala en las manos, inicia su labor higiénica, rasgando los montones de desperdicios. Tras él zumban las moscas como aviones pequeños. El carro despidе un olor agudo y doleroso.

Se acaba entonces la calma y el bienestar de que se gozaba entre la mugre. No se puede hablar. Los niños huyen. Y la miseria se agranda. Los pulmones respiran despacito, procurando aspirar la menor cantidad de aire. Los bronquios se sienten atemorizados, como transeuntes en una callejuela tenebrosa, y las aletas de la nariz disminuyen su capacidad receptora.

Millones de microbios, desde el orgulloso

y solitario del tétanos, pasando por el modesto de la difteria y el bullicioso de la tos convulsiva, hasta el popular bacilo de Koch, suben en espirales armoniosas desde las piedras de la calle hasta las mucosas nasales. ¡Qué danza! Es la danza del mundo microscópico, temible en la guerra, tranquilo en la paz.

Cuando el símbolo de la roña, del piñén y de la caracha, después de sonar por última vez su campanilla, a cuyo sonido los microbios descienden a tierra, desaparece en otra boca-calle, los habitantes del barrio respiramos. ¡Ha pasado la hora de la higiene! Los pulmones se dilatan, los bronquios recobran su tranquilidad y las aletas de la nariz se abren como boca-tomas.

Pero el alivio es momentáneo. Mañana se repetirá el instante y se repetirá hasta el día que los vecinos tomemos por nuestra cuenta la limpieza, mandemos al demonio el carro y el basurero y concluyamos con todos los microbios, pero definitivamente.

M. R.

Precio: 40 centavos

LA REVOLUCION MEXICANA

Breve reseña de sus momentos históricos.--La Constitución revolucionarias.--La Organización Obrera.

Existe aún fuera de México una creencia un tanto falsa de sus revoluciones; se confunde la época de su organización republicana con la guerra del Imperio o con la época de la Reforma; se deplora la caída del dictador Porfirio Díaz; se habla con descepción y lástima de las últimas revoluciones y no se conoce, casi, el actual estado social de este país.

La historia de México presenta tres etapas bien distintas: La guerra de la independencia; la guerra de la Reforma, y la Revolución Mexicana. Los insurgentes acabaron con el poder español; Juárez rechazó la invasión de Maximiliano y terminó con el poder de la Iglesia, y Madero, Carranza y Obregón han verificado la obra social más avanzada que existe en América.

La Revolución Mexicana ha sido una larga lucha de catorce años, entre los de arriba y los de abajo. Con Francisco Madero, derrocando la dictadura porfirista, tuvo este primer momento de la Revolución, un carácter político. Vino el ejercicio de una democracia política, pero la organización social quedó en su anterior estado. Cierta es que Emiliano Zapata había proclamado en 1911 su famoso Plan de Ayala: "La tierra es de quien la trabaja"; pero el anhelo del agrarismo no pudo verificarse. El gobierno maderista equivocó el camino; se rodeó de los políticos y militares del anterior gobierno y pagó el error; Madero fué asesinado y México quedó bajo la tiranía de su asesino, el general Victoriano Huerta.

Ese mismo año (1913) los compañeros de Madero se levantaron contra el usurpador; al frente de ellos se puso Venustiano Carranza.

Este período es, talvez, el más interesante de todos. Los agraristas llevan a la práctica sus principios; los obreros se organizan; la opinión se divide ante los acontecimientos entre "reaccionarios" y "revolucionarios".

Después de 18 meses de lucha, Huerta huyó y la Revolución entraba triunfante en la capital federal.

Viene en seguida un momento de expectación: Francisco Villa, el famoso guerrillero, que había combatido al lado de Carranza, desconoció a éste. Alvaro Obregón fué encargado de batirlo; en Celaya, Villa fué derrotado; este triunfo de la Revolución importó la vida de cerca de veinte mil obreros organizados, que se ofrecieron a la causa revolucionaria para asentar en la Constitución el artículo 123.

Carranza subió al poder. Se hizo la actual Constitución y se creyó que la Revolución estaba asegurada.

El gobierno de Carranza fué esencialmente radical: expulsión de frailes; confiscación de los bienes religiosos; los templos fueron convertidos en escuelas y bibliotecas.

Pero Carranza no supo organizar nada; hizo política mezquina; hizo asesinar a Emiliano Zapata; saqueó la hacienda pública y por último intentó imponer a su sucesor y repetir el caso de Díaz.

Los revolucionarios se levantaron contra Carranza para defender los principios que éste iba olvidando.

Obregón dirigió la lucha armada. En pocos meses Carranza fué derrotado y muerto; los agraristas y los "bolcheviques" se impusieron. Obregón fué elegido Presidente por la inmensa mayoría del pueblo.

La Revolución bajo su gobierno entró en un período de construcción efectiva. Creó la educación popular. Legisló sobre Agrarismo; acomodó las finanzas; afirmó el cumplimiento de la Constitución; fué resolviendo con seguridad los problemas del capital; reformó el ejército; pacificó enteramente el país; arregló las cuestiones internacionales dignamente y México siguió en su verdadero camino. Ahora es imposible que la reacción y el capital se apoderen del gobierno. Demostrado quedó con la derrota de la última revuelta. La revuelta delahuertista tenía un cariz reaccionario; estaba apoyada por el Partido Cooperatista, (Liberal de Chile), por los capitalistas, por el clero y mirado por simpatía por el ejército, que creía ver imposición oficial en la candidatura de Plutarco Elías Calles. Se

temió por las conquistas revolucionarias; Obregón llamó a los agraristas y a los obreros a defenderlas; en dos meses la rebelión estaba dominada. México ha quedado de resultados de ella, en un estado de convalecencia; crisis económicas; inquietud social.

El militarismo mexicano recibió el gran golpe, en este movimiento último. Los obreros y campesinos afianzaron las conquistas y la reacción escondió la cabeza nuevamente.

Hasta aquí la revolución que empezaron Madero, Zapata y Villa, está triunfante, pero sin terminar.

Los capitalistas y terratenientes nacionales y extranjeros no han sido abatidos enteramente y en el seno mismo de los revolucionarios están apareciendo hondas divisiones.

Benito Juárez con las Leyes de la Reforma había acabado con el poder de la iglesia en México. Los conservadores eran los culpables de la invasión francesa y del establecimiento del Imperio de Maximiliano, y desde entonces habían luchado por recuperar la opinión pública.

La dictadura de Porfirio Díaz había prestado alas a los reaccionarios; entregado la industria y la tierra a los capitalistas y acabado con el ejercicio de la libertad.

La Revolución Mexicana luchó por imponer sus principios: libertad absoluta; repartición de las tierras: "humanización del capital" y gobierno proletario.

El Código de Querétaro afirma los postulados revolucionarios.

El Estado no permite el menoscabo o la pérdida de la libertad; suprimidas están las órdenes monásticas; la libertad de escribir, pensar y pedir está asegurada firmemente.

La enseñanza es libre; pero es laica toda enseñanza del Estado es laica, además, toda enseñanza primaria, elemental y superior; ninguna religión ni ministro de algún culto pueden dirigir establecimientos de enseñanza primaria.

Libertad de profesar cultos religiosos; los actos públicos de las religiones se verifican solo en los templos (propiedad del Estado) bajo la vigilancia de la autoridad.

La justicia es eminentemente popular; una reunión de vecinos que sepan leer y escribir juzgan cada delito en asambleas públicas (Jurado popular).

"El Pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar su forma de gobierno" (art. 39).

El problema vital de México es el agrario. La Revolución lo entendió así y la Constitución lo expresa en su art. 27.

"La propiedad de las tierras y aguas comprendidas entre los límites geográficos, corresponde originariamente a la Nación, la cual ha tenido y tiene el derecho de transmitir su dominio a los particulares, constituyendo así la propiedad privada"... "Para hacer una distribución equitativa de la riqueza pública, fraccionará los latifundios... Los pueblos y rancherías que carezcan de tierras o aguas tendrán derecho a que se las dote de ellas, tomándolas de las propiedades inmediatas, respetando solamente la pequeña propiedad".

El Estado tiene el dominio inalienable e imprescriptible del subsuelo, el cual puede arrendarlo a mexicanos o sociedades mexicanas o extranjeras que se sometan a las prescripciones de la Constitución y no invoquen protección de sus gobiernos.

Las asociaciones religiosas son incapaces de adquirir propiedad.

En cada Estado (provincia), se fijará la extensión máxima de tierra de que puede ser dueño un individuo o sociedad legal. El excedente deberá ser fraccionado por el propietario en un plazo que señalen las leyes, y los egidos serán puestos a la venta, en las condiciones que aprueben los gobiernos locales. Si el propietario se negare a fraccionar, esto lo hará el gobierno, mediante expropiación. El valor del fraccionamiento será pagado por anualidades en un plazo no menor de veinte años. El propietario estará obligado a recibir bonos de una deuda especial que garantizará el pago de la expropiación.

El problema agrario ha sido el rompecabezas de los gobiernos de Madero, Carranza

za y Obregón. La tierra está repartida en una pequeña parte solamente. Los agraristas luchan por efectuar violentamente el fraccionamiento total; los terratenientes se han sidicalizado. (!) La pugna es grande los agraristas se han apoderado de algunas haciendas a sangre y fuego, bajo la protección del gobierno. Hay pánico entre los capitalistas; crisis de producción; falta de materiales agrícolas y de dinero.

El Gobierno de Obregón ha hecho una legislación agraria; algunos Estados han cumplido con el mandato de la Constitución; pero no se ha podido conseguir dinero para formar la deuda o crédito que la ley señala. Ya se empieza a buscar camino que lleve a la práctica el principio de Zapata: "la tierra es de quien la trabaja" y el candidato popular, Plutarco Elías Calles ha hecho suyo el plan de Ayala: apropiación de las tierras baldías.

En lo que se refiere al capital y al trabajo la Constitución mexicana es minuciosa, en sus disposiciones.

Jornada de ocho horas diarias y de siete nocturnas; prohibición del trabajo nocturno femenino; jornada de seis horas para los menores de edad; (12 a 18 años); descanso obligatorio de un día semanal; salario mínimo, pagado en moneda legal, a base de contrato; accidentes de trabajo, responsabilidad del industrial en ellos; derechos de huelga y de paros; juntas de conciliación bajo la inspección de la autoridad, obligación del industrial de aceptar el fallo de la autoridad; crédito obrero; colocación de trabajadores; casas construídas por el gobierno y los capitalistas a precios ínfimos para el trabajador; creación de la pequeña propiedad doméstica; seguros populares, sociedades cooperativas, etc.

Fué este artículo 123 el que importó la vida a veinte mil obreros en Celaya.

La organización obrera mexicana está dividida fundamentalmente.

Se puede decir que el criterio que les separa es el que separa las Internacionales de Moscú y Berlín. También puede agregarse que sus diferencias guardan conformidad con las de los laboristas ingleses, comunistas alemanes, bolseviques y fascistas.

La Confederación Regional Obrera Mexicana (C. R. O. M.) cuenta con más de un millón de miembros.

La Federación General de Trabajadores, con más de cien mil.

La Alianza de los Ferrocarrileros agrupa a los obreros ferroviarios.

Las organizaciones blancas de los Sindicatos Católicos está compuesta por los trabajadores fascistas.

Los Sindicatos de la C. R. O. M., tuvieron en sus orígenes el ideal bolsevique y por él llegaron al poder; absolutamente políticos, sus miembros y líderes se han dividido en partidos. El Laborista, que gobierna en casi toda la República; el Socialista, que impuso en Yucatán la Constitución local más avanzada, y el Comunista, que aún no abandona sus atrasados postulados bolseviques.

De todos ellos, el más fuerte es el primero; ejerce una tiranía que aunque no tiene una cabeza visible, pesa en el ambiente social, ahora más que nunca, en que ayudó al gobierno a sofocar la revuelta reaccionaria de la Huerta.

Unidos estos partidos, quisieron en sus comienzos implantar en México el régimen de los Soviets.

El Partido Laborista domina en el gobierno; ha hecho recientemente declaraciones ambiguas y reaccionarias: "no combatiremos al capital; trataremos de humanizarlo". Este paso atrás ha sido aplaudido con calor por los grandes diarios; los valores mexicanos en Wall Street han subido y se ha visto más clara la división que en el fondo de la cuestión social existe entre los mismos obreros de la Regional.

El gobierno Laborista de la Regional es personalista; sus principales líderes ocupan los puestos más valiosos de la Administración; se han puesto en comunicación estrecha con los trabajadores que dirige Samuel Gompers en EE. UU. e imponen su criterio apoyados por los congresales del Partido.

Afirman a cada paso su fe en el triunfo de los postulados de la Revolución y en la Convención de Guadalajara fijaron su acción política futura.

El Partido Socialista ha implantado bajo la dirección del infortunado líder Carrillo Puerto, una organización social avanzada en el Estado de Yucatán.

El Comunista difiere en criterio de los anteriores; sus ideales soviéticos no han podido cuajar.

La Confederación Obrera es suficientemente fuerte para que nada aún pueda hacer que cambie el estado actual de gobierno.

La Federación de Trabajadores está afiliada a la Internacional de Berlín; anarquistas enteramente, combaten la dictadura del proletariado, atacan fuertemente al militarismo mexicano (en México el ejército era como un partido político) y predicaron la huelga del voto para las elecciones próximo pasadas.

Se les llama "los rojos" en oposición a los de la Regional, llamados "amarillos". La pugna entre los rojos y los amarillos es violenta: los regionales han logrado varias veces reducirlos al silencio por medio de persecuciones y ataques a mano armada.

Miraron los rojos con simpatía el movimiento revolucionario último, con la esperanza de voltear los acontecimientos hacia la revolución social; de resultados de esto, hoy están casi inactivos, pues el gobierno laborista les vigila.

Apunto aquí un hecho que habla claramente de la diferencia y división de los obreros revolucionarios de México.

El 1.º de Mayo se celebró con entusiasmo. La Regional Obrera organizó fiestas; la bandera roja y negra, bandera del gobierno revolucionario, ondeó en el palacio de gobierno; en la catedral y en los demás edificios públicos; pero mientras los amarillos hacían desfiles con "charros y chinacos", carros alegóricos, música y confetti y convertían el día del obrero en carnaval y cambiaban la manifestación trabajadora en manifestación política; los "rojos" iban por las calles con la bandera de la Revolución social, cantando la Interna-

cional y pronunciando discursos anarquistas contra los obreros que acompañaban la manifestación amarilla. Afortunadamente no llegaron a los hechos de agresión, pero sí fueron custodiados por la gendarmería montada.

Una persona que no hubiera sabido el estado de organización obrera en México, habría pensado que los burgueses celebraban también la fiesta del Trabajo frente a frente de los obreros.

Los Ferrocarrileros tienen una agrupación mutualista. Antes pertenecieron a los Sindicatos amarillos; diferencias de sus líderes les hicieron separarse de la Regional. Amenazan ahora una huelga para protestar de la separación de los obreros que prestaron sus materiales y sus servicios a la revuelta de la huertista. Pero los amarillos se aprontan jubilosamente para desbaratarla.

En México hay fascistas: los antiguos militares y políticos porfiristas unidos a los clerigos y a los obreros católicos; tienen sus organizaciones blancas. Ya fracasó un movimiento que preparaban el año pasado para intentar restablecer aquí lo que Primo de Rivera hizo en España.

Se ve que las agrupaciones obreras en México están en pugna unas con otras; la Regional ha perdido con sus últimas declaraciones 18 sindicatos de campesinos, que se han adherido a la de los rojos.

Cuando pase este período de eferescencia política se aclarará más el ambiente obrero y se verá implantada "la casi dictadura del proletariado" de la Regional Obrera.

Continuará: La Clase Media federada en Sindicatos: El Ejército y la "Cuestión Social": El Agrarismo y la Política.

RUBEN AZOCAR

El momento político y el frente único civil

La reacción formidable producida en nuestro país a raíz del movimiento subversivo militar del 5 de Setiembre, ha traído como fatal consecuencia un total desconcierto en las filas de las izquierdas.

Después de varias tentativas fracasadas de cierto grupo del elemento militar, para derribar la actual Junta de Gobierno, esta parece haberse consolidado con la Junta Militar, la cual se ha solidarizado con sus actuaciones.

No es del caso analizar aquí los fracasos del actual gobierno; nos bastará citar solamente la ley de empleados particulares, burlada por el capitalista, y el gobierno impotente para hacerla cumplir, doblegarse ante aquel.

Los partidos políticos de la izquierda han venido a reaccionar solamente en este último tiempo, a raíz de la dictación de la ley electoral, que vino a vulnerar directamente sus intereses y ha provocado una contra-reacción inevitable.

EL MOMENTO POLITICO

La unificación de los partidos liberales, propiciada oficialmente por la Junta Militar, ha tenido en un comienzo los serios tropiezos que era de esperar. Los múltiples candidatos presidenciales, cuyos intereses encontrados jamás podrán ponerse de acuerdo, han sido los que han impedido tal fusión.

Sin embargo, la Junta Militar parece que a toda costa trata de llevar a efecto esta fusión, para entregar las riendas del gobierno a un partido de centro y así quedar a igual distancia de la derecha conservadora y de las izquierdas radical y demócrata.

Vemos, pues, claramente diseñada en este último tiempo la política del actual gobierno.

Tanto la derecha como las izquierdas tendrá que reaccionar contra esta situación, movidas por múltiples intereses.

El Partido Radical y el Demócrata ya han adoptado una actitud de franca oposición.

Los conservadores parece que ahora se dan cuenta de su situación, que creyeron que se les presentaba en extremo favorable en los primeros momentos.

En el caso hipotético que este gobierno imaginario del partido de CENTRO ideado

por la Junta Militar llegara a la Moneda, es fácil prever lo que sucedería.

Gobernar solo sería imposible. Entonces tendría que buscar la cooperación de alguna de las alas opuestas, tal vez la derecha conservadora, pues los militares se oponen decididamente a todo gobierno de las izquierdas, por cuanto representa un peligro evidente para sus intereses.

Tenemos, pues, una situación bastante compleja.

PRESIDENCIA MILITAR

Si estos manejos políticos de los hombres de altura no dieran un resultado satisfactorio, si la fusión liberal no se produce, ya sea por las ambiciones personales de los candidatos o cualesquier otro motivo, tendríamos necesariamente un candidato militar a la Presidencia de la República, que perpetuaría el actual régimen de gobierno.

Hemos visto formulada la candidatura del almirante Nef, por un diario de Valparaíso, candidatura que no ha sido desmentida oficialmente y que necesariamente contaría con el apoyo de una parte del gobierno, que representa el ala más reaccionaria. Posteriormente hemos visto la otra candidatura, que representa en el Ejército la tendencia opuesta de la anterior. Dentro de la relatividad podríamos llamar "avanzada" o de la izquierda militar. La del coronel Ewing.

Tenemos, pues, que la Marina y el Ejército ya han esbozado sus presuntos candidatos.

LA SITUACION DE LOS CIVILES

El inmenso rebaño civil, puede decirse que vive al margen de las maquinaciones de la política gubernativa y de los hombres de situación.

Han venido a reaccionar ante la dictadura militar, solamente cuando han visto que se les imposibilita reunirse libremente, en las calles, se les impide escribir lo que piensan, por medios indirectos, como la clausura de diarios y periódicos, etc.

Todo gobierno, todo estado, necesariamente tiene una tendencia manifiesta a restringir las libertades públicas; unos más que otros.

Necesariamente tiene que existir el valor de la relatividad.

El gobierno militar ha superado CON

MUCHO la tiranía relativa de un gobierno civil.

Es, pues, el peor de los gobiernos.

NUESTRA ACTITUD..

La actitud de todo hombre de ideas libres, en cualesquier época histórica que se encuentre, debe ser la de crítica permanente a todo gobierno que tienda a restringir o a coartar el libre desenvolvimiento de la personalidad humana.

Nuestra actitud será, pues, de crítica ruda y severa de la actual tiranía militar.

Si mañana, ya sea por un medio u otro, queda restablecida la normalidad civil, y se continúa restringiendo nuestras libertades públicas, justo es que continuemos nuestra crítica.

Pero considero absurdo el sofisma de aquellos que dicen: "el gobierno actual es tan malo y tiránico como el anterior" y se cruzan de brazos con una actitud indiferente del que mira desde el balcón de su casa desarrollarse los acontecimientos.

Es una debilidad.

EL FRENTE UNICO

Nuestra acción en el momento actual, en que la reacción formidable parece envolverlo y ahogarlo todo, debe ser una acción conjunta de todos los hombres que repudian la tiranía.

No me importa quienes sean; si el arzobispo de Santiago o el serenísimo gran maestro repudian la tiranía y quieren derrocarla, pues vengan con nosotros.

Luchamos con un criterio RELATIVISTA; consideramos que un gobierno civil, será una y mil veces menos tiránico que el militar.

Nuestro papel será el de aunar todas las energías dispersas, que hoy en día no tienen cauce, ni límite, ni finalidad; cohesionar el elemento civil en un frente único, poderoso, que sea capaz de derrocar la tiranía.

Nuestra acción, pequeña en un momento, crece, se propaga y se difunde, y día llegará en que sea una brisa que amenaza tempestad, logrando conmovir hasta sus cimientos la organización misma del Estado.

JULIO BUSTOS NAVARRETE

La Conversion Metálica

Tan pronto como los militares se acomodaron en el gobierno, después de haber tranquilizado a las clases populares ofreciéndoles el oro y el moro, toda la prensa que mantiene la oligarquía bancaria, empezó una cerrada campaña en favor de la dictación de un decreto-ley que estableciera de inmediato la conversión metálica en el país.

Las razones sobran:

El papel moneda es el causante del desconcierto comercial.

El papel moneda aleja los capitales extranjeros que desean radicarse en el país.

El papel moneda reduce a nada las entradas de toda persona que vive de salario.

El papel moneda es antihigiénico.

El papel moneda nos desprestigia, etc.

Se alegaba que un gobierno poderoso como el actual, que no tiene el menor control, que nadie puede desviar, podía, en un momento, hacer la felicidad de la nación, dictando la conversión metálica.

Bastaría que se encargara al señor Ministro de Hacienda la redacción de un decreto-ley, y en un periquete la reluciente e higiénica moneda sería el circulante obligado en nuestro país.

Y entonces se estabilizaría la moneda; los salarios tendrían un valor real, del extranjero nos llegarían grandes capitales que buscan una inversión segura y firme; el comercio se desarrollaría sobre un plano de seguridad; se acrecentaría nuestro prestigio, etc.

Agotado en todos los diarios el arsenal de razonamientos en favor de la conversión metálica inmediata y por un decreto-ley, la campaña se paralizó, seguramente para dar tiempo al gobierno para su estudio.

Ultimamente se ha publicado la información de que el señor Ministro de Hacienda estudia un proyecto de decreto-ley de conversión metálica, basado en la necesidad que hay de resolver este problema el 1.º de Enero próximo, fecha en que vence la última postergación de la conversión metálica.

Crónica Internacional

Esa conversión se haría, según la información de nuestra referencia, sobre la base del actual cambio, es decir, a 6 peniques.

El actual padrón de oro es a base de 18 peniques. Quedaría, pues, en circulación, una moneda de oro de valor de un tercio del actual padrón de oro.

Dejo a los financistas que hagan las consideraciones que esta situación les sugiera. Al escribir estas líneas es mi propósito hacer otra clase de razonamientos.

Las razones que han alegado los partidarios de la conversión inmediata y por un decreto-ley, son evidentemente ciertas, pero, a todas luces esas razones son sólo el biombo chino con que encubren los verdaderos propósitos que persigue ese grupo de millonarios.

En efecto, si fuera cierto el propósito de esos caballeros, no sería la inmediata conversión metálica lo que pedirían, sino el aumento de la producción, el término absoluto de la especulación, la ampliación del crédito industrial, la subdivisión del latifundio, la nacionalización de los servicios eléctricos y otra serie de medidas que entorpecerían el valor de nuestra actual moneda hasta que fuera posible que llegara a los 18 peniques, valor legal de nuestro billete. Entonces sería fácil la circulación dual del oro y del billete. Y si se deseaba el retiro del papel moneda por antihigiénico u otras razones, se podría hacer sin que nadie sufriera por ello.

Pero como no es ese el propósito perseguido, se pide la inmediata conversión metálica, por decreto-ley y a corto plazo.

¿Cuáles serían sus consecuencias?

Se dice que existe en Tesorería un fondo llamado "fondo de conversión". Este fondo de conversión está calculado en unos 300 millones de pesos. Este fondo es oro puro y sonante. Está guardadito en los rincones misteriosos de la Moneda desde hace muchos años, sin salir a la circulación. Es posible que se esté "oxidando".

El especulador piensa siempre que "lo que está guardado no le sirve a nadie". De ahí el interés por que aquellos millones no sigan guardados; porque salgan a la circulación. No importa que sea a 18, a 12 o a 6 peniques por peso. Eso, para ellos, es un detalle sin importancia. Lo que importa es que aquellos millones salgan a la calle, salgan a la circulación.

Indudablemente en el primer tiempo, el comercio se estabiliza, la confianza pública se anima, el tiempo parece mejor.

De pronto, se empieza a notar una fuerte escasez de circulante. No existe en plaza el dinero necesario para las transacciones comerciales. ¿Qué pasa?

Que todo aquel que dispone de millones ha dado en la treta de ir recogiendo el oro en circulación y guardándose en su casa, en las cajas fuertes de que dispone. Entre todos los millonarios y algunos acaudalados, se han recogido casi todo el dinero circulante, y se lo han guardado. Otros lo han mandado al extranjero. No hay en plaza circulante para las transacciones comerciales. Se produce la alarma, primero en los bancos, en el comercio después y por último en el público.

¿Qué hacer?

Es muy sencillo. Si el actual gobierno subsiste hasta entonces, el asunto se arregla con otro decreto-ley; y si la nación ha caído en manos de un Congreso, el asunto se arregla por medio de una ley.

¿En qué consistirá esa ley o decreto-ley?

Como las circunstancias son apremiantes y la falta de circulante será un hecho imposible de negar, se dictará una moratoria de 30 o de 60 días para mientras. Después se dictará una ley de curso forzoso de papel moneda y habrá, entonces, circulante en abundancia.

Todo aquel que tuvo capital para poder guardar, tendrá en su poder fuertes sumas de oro sellado, de seis peniques. Con la ley de curso forzoso el cambio bajará, como ahora, a un tercio del padrón de oro; por consiguiente, el papel moneda valdrá dos peniques. El oro de 6 peniques tendrá, lo mismo que ahora el oro de 18, 200 o más por ciento de premio.

Y los 300 millones del fondo de conversión habrán desaparecido.

El asalariado ganará su sueldo con una moneda de dos peniques y el capitalista cambiará su oro con 200 por ciento de ganancia.

De aquí infiero, amigo lector, que cuando alguien os hable de la conveniencia de la inmediata conversión metálica, debéis alborotar toda la casa gritando:

—¡Ladrones!

JULIO E. VALIENTE

ITALIA

Poco a poco, mientras el poder del fascismo va declinando, las fuerzas obreras revolucionarias sienten el deseo de afirmarse nuevamente. Es lo único sano que queda en el país. Son las únicas que no han pactado ni de cerca ni de lejos con el histrión sanguinario, con el dictador repulsivo y odioso, con el verdugo de los trabajadores que laboran por una situación mejor.

Los republicanos y una parte de los socialistas—hoy más o menos sinceramente arrepentidos de su acción innoble, de su conducta indigna—fueron ayer sus cómplices descarados. Los elementos de la Confederazione Generale del Lavoro, como D'Aragona y Bucuzzi fueron sus colaboradores y sus secuaces, cegados por el deseo de preparar a la cumbre, afanosos de conquistar prebendas, de ser ministros, de "hacer carrera" de convertirse en personajes. Los que habían traicionado tantas veces a la clase obrera que un día tuvo la desgracia de creer en ellos, no tuvieron inconveniente en traicionarla una vez más. Están ya curtidos en el arte de servir los intereses del Capitalismo y del Estado. Lo hicieron al estallar la guerra. Lo hicieron al intervenir Italia en ella. Lo hicieron cuando la ocupación, por los obreros, de fábricas y talleres en 1920. Lo hicieron cuantas veces tuvieron ocasión de hacerlo.

Los comunistas "toleran" a Mussolini. Algunos de ellos, como Bombacci, por ejemplo, han hablado de la "magnífica revolución" llevada a cabo por el Duce y la han comparado con la rusa. Los comunistas se han negado a formar parte del bloque de las oposiciones. Se opusieron últimamente a la declaración de huelga general. Y se comprende. La República de los Soviets—reconocida de jure por el gobierno de Italia, por Mussolini—tiene un representante diplomático en Roma. Ese representante no se entera de los crímenes del fascismo. Y ellos no pueden ser más papistas que el Papa. Eso sin contar que, de una manera o de otra, había que significarle al dictador el agradecimiento por haber reconocido el "primer Estado proletario".

Ya veremos lo que queda de la actual configuración de los partidos políticos de Italia, y muy particularmente del comunista, cuando termine la actual vergonzosa etapa. La clase obrera toma nota. Y cada uno tendrá que dar cuentas públicamente de su conducta. No habrá medio de escamotear nada. Ha sido demasiado burdo el juego y demasiado claras las complicidades.

Si, como todo induce a creerlo, los trabajadores han aprovechado la sangrienta lección, no sería extraño que cuando nuestros compañeros puedan actuar a la luz del día, la Unione Sindacale Italiana se convirtiera en el primer organismo obrero de Italia.

PORTUGAL

Deshecha casi completamente por un furioso vendaval reaccionario, la Confederación ha sido capaz de reponerse con prontitud. La última huelga general fué el pretexto de que quisieron servirse los gobernantes para intentar destruirla. Es inútil cuanto intenten en ese sentido. Podrán intentar graves heridas, podrán debilitarla mucho en algún caso, podrá quedar momentáneamente atónita por la rudeza de los golpes recibidos, pero no lograrán hacer que desaparezca. La nutre el espíritu del proletariado portugués que, a despecho de cuanto se ha intentado y se intenta para desviarlo, no tiene fe en otras tácticas ni en otras soluciones que en las revolucionarias.

Los militantes portugueses, numerosos, activos y capaces, están ya acostumbrados a ese género de contratiempos y a salvarlos, sereno el ánimo. Gracias a su constante esfuerzo y a la labor de "A Batalla", son reparados en breve plazo los quebrantos pro-

ducidos por las arbitrariedades autoritarias. Unas semanas o unos meses de trabajo firme, y todo vuelve a quedar en las condiciones que estaba antes.

Portugal no conoce las luchas intestinas que, por desgracia, tantos estragos causan diariamente en otros países. Es un mal peor que las mismas represiones. Mal que aprovechan los entusiastas del garrotazo y tente tiezo, conocido ordinariamente con el nombre, entre trágico y grotesco, de dictadura del proletariado, para dar a los ingenuos la sensación de una fuerza que no tienen.

FRANCIA

El sindicalismo revolucionario francés atraviesa una crisis formidable. La C. G. T. U., cuyo sentimiento al Partido Comunista no puede ser más evidente ni más escandaloso, camina aceleradamente a su descomposición. La intolerable subordinación que se observa ahora, principió ya en Saint-Etienne y se acentuó más en Bourges. En Bourges fueron violadas de modo intolerable las decisiones de Saint-Etienne, merced a una serie de maniobras indecorosas llevadas a cabo subrepticamente por los moscovizados, dispuestos a destruir el nuevo organismo si no podían llegar a dominarlo.

Y lo van destruyendo. Las fuerzas obreras, disgustadas, asqueadas, se dispersan. Hay sindicatos que se proclaman autónomos. Los hay que, lentamente, dejan de existir. El de la metalurgia se ha dividido en cuatro. Esa atomización, que en menor escala también se observa en otros ramos, conduce a un estado de cosas completamente caótico. Las organizaciones pierden aquella eficiencia real que antes tenían. La desconfianza y el escepticismo lo invaden todo.

¿Qué puede importarle al Partido Comunista, si ello ha podido servir sus mezquinos intereses? ¿No es esa la labor que realiza en todas partes? ¿Dónde y cuándo hizo otra cosa? ¿No es eso lo que hace en la Argentina, en España, en Alemania?

La sola diferencia entre lo que hace en esos países y lo que hace en Francia estriba en que allí destruye cuando ve que le será imposible dominar, porque los elementos anarquistas le esterilizan el surco y la semilla. Ha querido que se viera que en la C. G. T. U no había más amo que él, más árbitro absoluto que el Partido Comunista. Ha querido domesticarla a la faz de todos, de una manera ostensible y jactanciosa.

Y las actitudes equívocas, las maniobras tortuosas, la claridad meridiana con que los comunistas han demostrado que el organismo obrero estaba destinado exclusivamente a ser de utilidad a un partido que, además de los vicios y de las corruptelas que caracterizan a los demás partidos, es, entre todos, el más brutalmente autoritario y el que reúne mayor número de ambiciosos, de arribistas sin talento y sin personalidad que sueñan con escalar las alturas a expensas de la clase obrera e imponerle una nueva tiranía ejercida por ellos mismos, han producido, aunque tarde, el efecto que era de esperar: la náusea, la fatiga, la indignación.

Hasta aquellos que al principio no creían en el peligro comunista, afirman ya que la C. G. T. U. ha sido asesinada por los comunistas.

¿Quién podría negarlo? Pero el Partido puede estar satisfecho.

Con sus intrigas diarias, con sus calumnias, con su doblez ha logrado sembrar la cizaña entre los elementos minoritarios, únicos que le hacen sombra y únicos también llamados a dar vida a un nuevo organismo cuando de la C. G. T. U. no quede más que un triste recuerdo.

EL SECRETARIADO DE LA PRENSA

Berlín, Noviembre de 1924.

Tarjetas Postales

Fotográficas de la Casa
Salcedo de Valparaíso



En artistas de cine, siluetas en
negro, desnudos artísticos

Gran surtido en general para saludos

Librería La Novela Ilustrada DELICIAS N.º 737

NUESTRA UNIVERSIDAD

Carta abierta a Gilberto Zamorano, Redactor de la Revista "Agonal"

Decididamente, Gilberto, pareces a ratos un atarantado. Porque mira que escribir las cosas que escribes...

Leo en AGONAL, número 1, página 17: "A menudo nos preguntamos, ¿por qué de nuestra Universidad no salen hombres pensadores? y por qué se van los años llevándose íntegras generaciones de jóvenes sin que de entre ellos surja una sola cabeza distinguida?"

Y luego. "Acaso nuestro pueblo, demasiado nuevo aun, es incapaz de engendrar esos frutos magníficos? O es que la Universidad malogra su madurez?"

Vamos, Gilberto: o tú chaceas o no sabes lo que dices, y si no, la cosa no tiene explicación posible. Porque, desgraciado, ¿de dónde sacas eso, entonces, de que la Universidad debe ser algo así como una pastrilla de ejercicios en que se enseñe a pensar... con la cabeza propia?"

Bien se vé, Gilberto, por lo que dices, que no has leído con mucho provecho la ley de Instrucción del 79, ni mucho menos entendido como se debe las lecciones de tus maestros, que ni con su palabra o con su ejemplo pueden haberte inculcado jamás doctrina tan peregrina.

Y bien se vé, además, que ignoras—entre muchas otras cosas—eso que se llama pomposamente filosofía de la historia, que aconseja guardar a toda costa el sentido estricto de la unidad en las tradiciones, creencias, supersticiones y tonterías de la vida de un pueblo, a objeto de no romper su armonía social ni su orden institucional. Porque si lo supieras, ya comprenderías que la grandeza y la solidez de este Chilecito nuestro de hoy residen precisamente en la supervivencia de su ESPÍRITU COLONIAL que lo hizo honesto, sobrio, piadoso y de pocas letras... Menos mal que si tú lo ignoras, la Universidad lo comprende muy bien, y aún a trueque de pasar por rancia y merecer las burlas de las gentes frívolas, se ha hechado sobre sus hombros la pesada tarea de mantener vivo el fuego de la adoración en los altares de Santa Colonia, que es como decir en los altares de Santa Perpetua. De allí es que en el seno de sus claustros silenciosos y de sus corredores sombríos (que debían estar decorados con las efigies de San Agustín y Santo Tomás y que todavía parecen despedir cierto olor a pasado, a humedad rancia, a vida suntuosa y triste, a esclavitud de alma y de pensamiento) se mantenga intacta el alma enorme de la Colonia, de aquella Colonia "cuya consigna fué: NO DISCURRAS; cuya prudencia dijo: ES MAS SEGURO SENTARSE QUE ANDAR, cuya perspicacia aconsejó: PIENSA MAL, PECARAS PERO NO ERRARAS; época que practicó esta máxima: EVITA LA VIDA PARA MORIR TRANQUILO; que nos repitió sin tregua: ¿DE QUE TE SIRVE CALENTARTE LA MOLLERA ESTUDIANDO SI EN EL CIELO LO VAS A SABER TODO SIN ESFUERZOS?; que nos mitigó las penas diciéndonos: RESIGNATE, DESPUES DE SIGLOS DE PURGATORIO ENTRARAS A LA GLORIA, y que en cada dolor, a modo de de consuelo, nos decía: CASTIGO DE DIOS".—(IRIS).

Pues bien, ahora que conoces el porqué de esta posición retardataria de la Universidad, lo útil de ella y el doloroso sacrificio que le representa, comprenderás mejor cómo esa institución no se esfuerza mucho por formar cabezas distinguidas, que al fin y al cabo podían, a lo mejor, trabajar contra sus ideales cardinales: apuntalar la sociedad feudal y la cultura teológica, vacilantes, frente a la sociedad democrática y la cultura científica, nacientes.

Pero aún hay más: la Universidad, chocheante y todo, es perpicaz y se da cuenta muy bien de lo que ocurre a su alrededor. Y lo que ocurre es triste: en Chile el pensamiento es—socialmente—inútil. No se le emplea para nada en la vida privada, simple amasijo como es de prejuicios, fórmulas hechas y mentiras sentenciosas, destinadas a ser rumiadas con igual fruición por abuelos, padres y nietos, ni menos se le usa en la vida pública, que es siempre mero reflejo de aquella. ¡Qué digo, no se le usa! Se le persigue como a la galega. ¿Para qué recordarte los casos frecuentes de nuestros dequeños hombres libres, cuyas voces diso-

nantes han sido unánimemente estimadas como una injuria afrentosa para el silencio mental de la colectividad, injuria que es preciso pagar con la cárcel, el destierro, la destitución burocrática o simplemente con el desprecio y la mofa de las personas decentes y juiciosas? Ah! Gilberto, y qué decirte en cambio de nuestros encantadores hombres de Estado—huecos, tontos y ceremoniosos—que, precisamente, por tener una cabeza que es un puro motivo ornamental sobre los hombros, han podido llegar a todas partes, y por ahí andan a estas horas, sobre la superficie flotando con la levedad gozoza de los corchos...? ¡No parece sino que con su seriedad indígena secular hubiesen revertido al serio estas palabras que, burla burlando, escribió alguna vez el maestro de "El lirio rojo": "El pensamiento es una cosa horrosa. No hay por qué extrañarse que los hombres lo teman instintivamente. Es el ácido que disuelve el Universo y si todos los hombres se pusieran a pensar al mismo tiempo, el mundo dejaría inmediatamente de existir!"

Te decía denantes que entre nosotros el pensamiento era generalmente exoracido. Puedo ahora agregarte que es además innecesario: lo hemos sustituido, al parecer con ventaja, por otras fuerzas menos espirituales tal vez, pero más eficaces y mejor cotizadas: la astucia, la malicia, la audacia, la violencia, la desvergüenza, el cinismo. ¿Para qué, entonces, lo otro?

Ahora bien, en estas circunstancias se ve que la Universidad es lo que se llama una corporación ambientada, y que lejos de ser una institución inventada para perder el tiempo, como pretenden algunos desechados, que no saben lo que dicen, es verdaderamente algo que llena a maravillas una elevada y eficaz función social: la de contribuir a la felicidad de los pobladores de esta olvidada comarca, atrofiándose el órgano perturbador del pensamiento. Dejémosla entonces como está (aunque chillen los inconformes y digan, en su lenguaje horrible, que ella está convertida en el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización de los inválidos, y lo que es peor, el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar encontraron la cátedra que las dicte) y habremos así contribuido, con una particular siquiera, a la felicidad universal.

Y perdóname ahora, Gilberto, un reproche de carácter personal. Una vez, en la bulliciosa taberna de "El joven Baco"—amable refugio de nocherniegos que talvez hemos visitado juntos en más de una ocasión—mientras el buen Coignard se entretenía en sus amables pláticas disolventes, se le cruzó, en el diálogo, un ujier del palacio de la Justicia y le dijo, ceñudo y severo:—"Veo con disgusto, señor mío, que pertenezcas al partido de los canallas".

Pues bien, otro tanto podría decirte yo, no obstante comprender que en este caso el partido es numeroso y de ánimo resuelto. Con todo, me parece más noble que recriminarte el aconsejarte que lo abandones a tiempo y no sigas suscribiendo sus injusticias tremendas, como es por ejemplo, la de criticar desenfrenadamente a la SAN FELIPE (hasta el punto de hacerle, con gusto, eco de aquellas palabras de VASCONCELOS: "La ciencia tiene por objeto mejorar la condición social de los hombres; las Universidades las paga el Estado con el dinero, con el trabajo de los pobres y primero que otra cosa alguna deben enseñar a los hombres a mejorar su condición económica individual y a romper las desigualdades injustas. Romper el privilegio, romper la casta; estudiar los métodos por los cuales se logre dar la tierra a quien la labre y el pan a quien lo trabaje: ese es el objeto primordial de la filosofía económica moderna y de la Universidad moderna", palabras pronunciadas por él mismo en el Salón Central, mientras todos nuestros doctores corcoveaban en sus asientos...), que por otra parte te dá—madre generosa—educación gratuita.

Sí, Gilberto, atiende mi consejo y abandona el partido de los... canallas, que están yendo tan lejos en su libertinaje mental que a la fecha, según he sabido, se atreven—desdichados!—a arrojar dudas sobre el talento—tan universitario—de los señores Dávila y Roldán, y hasta suelen, alla en sus

locas no es de juerga, reirse a carcajadas de la integridad moral de nuestro Rector amado: don Gregorio Amunátegui Solar.

Te abraza con afecto tu amigo que, a pesar de todo, te estima:

ALEX VARELA CABALLERO.

Santiago, Diciembre 1.º de 1924.

ESFUERZOS EN EL VACIO

La política del militarismo ha promovido la formación de un "Comité pro-libertades públicas", que viene funcionando desde hace unas seis semanas aproximadamente y en el cual pueden contarse unas veinte, acaso unas veinticinco delegaciones de organismos obreros.

Se registra en este Comité la conciencia acaso más libre de preocupaciones exclusivamente materiales que se haya manifestado en todo el curso de la dictadura y él reviste, en cuanto a eso, mayor trascendencia que otras iniciativas encaminadas—como la de los empleados particulares o la de los pequeños vendedores ambulantes—a obtener determinadas aplicaciones legales, sin afrontar el problema, digamos humano, de la tiranía.

Pero caben muchas observaciones al margen de esta asamblea de representantes.

La formación de comités obreros, para luchar por algún objetivo, es ya una práctica que tiene su tradición entre nosotros. Tradición, en verdad, infortunada, en que las raras y pobres ventajas obtenidas se tornaron falaces demasiado pronto.

Cuando más hondo fué el problema abordado, más incompetente, más limitado y más estéril pareció resultar el trabajo de los comités.

Y es que ellos no han podido sino reflejar la impotencia, la desorientación, el letargo de los organismos que concurrían a formarlos, y la insensibilidad de las mayorías, extraviadas en preocupaciones insignificantes.

Era, pues, otra y sigue siendo otra la acción reclamada en primer término por el estado general del ambiente obrero. Mientras ella no sea iniciada, mientras no llegue a obtener algunos resultados, los comités no serán sino esfuerzos perdidos, pasos en falso, porque ellos obrarán por la sugestión aparente de algo que no existe, aspirarán a acrecentar, a infundir movimientos especiales, a coordinar una fuerza puramente imaginaria.

¿Pero, es que las organizaciones, la masa de las organizaciones, no son una fuerza? Sí; lógicamente, hay que reconocer que son una fuerza latente, en bruto, una fuerza que duerme en sí misma. Antes que trazar líneas para que se mueva en sentidos preindicados, es preciso despertarla y reconocerle de hecho, sin trabas de mecanismos institucionales, sin la mengua que siempre le ha impuesto al funcionalismo representativo, una completa y permanente soberanía. Y esto no puede ser obra de comités, ni de delegados. No saldrá, seguramente de un grupo de representantes encerrados en un gabinete.

El debate directo y la participación total y efectivamente determinante de la masa en todos los asuntos, son los resortes naturales capaces de irla desplazando hacia un valimiento creciente y verdadero. Por el ejercicio, de todas sus facultades, es que ella irá aproximándose a la plenitud.

Nada más opuesto a este fin, nada más pueril ni nada más frívolo que ese empeño, que parece prevalecer en el movimiento obrero del último tiempo, ese empeño, que por encima de todo, quiere forjar obediencia y desdeña forjar conciencia.

De la rutina impuesta por semejante política han surgido con todos los errores de esta, los comités. Así, el que hoy quiere suscitar y coordinar energías para la defensa de las libertades públicas, habiendo sido generado por los mismos factores internos y el mismo espíritu que dió origen a los otros, se halla lejos de ser una excepción respecto de ellos. Hay que reconocerle alguna iniciativa feliz, alguna impaciencia, que en otro medio hubieran sido fecundas; pero lleva, como los anteriores, su mal hereditario, y pasará.

Pasará sin haber aportado, quizás, otra cosa que una nueva enseñanza contra esta mala obcecación con que se persigue levantar fuerzas de disciplina con ausencia de alma.

R. CABRERA MENDEZ.

LA REVOLUCION NO HUBIERA FRACASADO

Los movimientos de fuerza, exceptuando algunas revoluciones sociales, caen, fatalmente, en la pendiente de la reacción; pero uno, aunque haya sido educado en el escepticismo más sistemático, acaso por la decisiva razón de ser joven, tiene una terrible facilidad para encenderse ante cualquier hecho nuevo.

En este país nuestro, donde todo se ha envejecido y se subordina todo, en la letra, a la tradición, un hecho que no recuerde situaciones antiguas, tiene inevitablemente que acelerar nuestras pulsaciones.

Alessandri fué el símbolo de un renacimiento. Con él debió comenzar una etapa. En torno suyo se agruparon los partidos de oposición, y para defenderlo y levantarlo, centenares y miles de hombres que viven preocupados solo en su propio sustento, se echaron a la calle y delegaron en él sus innumerables aspiraciones; pero, cuando llegó el momento de la acción, cuando debió comenzar la materialización de su programa, vimos que sus democráticos ayudantes, tenían la mentalidad tradicional y empleaban los mismos procedimientos de sus antecesores. No hubo en su gobierno más orden administrativo, ni se intentó la solución de los problemas fundamentales, ni se trató de establecer el equilibrio social, elevando la condición de ciertas clases desposeídas. Fué, desgraciadamente, un gobierno de amigos como todos los que existieron.

El último Congreso careció hasta de calidad mental. Más que representantes de pueblos, sus componentes, eran comensales. Los anhelos políticos habían quedado con los electores en las provincias lejanas. Venían solo a participar en el festín, a comenzar una carrera, a saciarse. Cuando llegó la hora del desmoronamiento, esos directores de asambleas, esos alquimistas de la política, valientes para levantar su propia hacienda, demostraron un desconocimiento absoluto de las responsabilidades que incumben a los verdaderos jefes. Bastó una pequeña ventolera para que, a semejanza de las hojas sin savia, huyeran en absoluta dispersión.

Vivíamos en una especie de crepúsculo, sabíamos que llegaría la noche pero ignorábamos su duración. Por un lado, la mayoría política, mediante intrigas y claudicaciones, iba realizando el negocio de sus asociadas. Y al frente, la oposición de los sátrapas relumbrantes, imposibilitada para el medro, hacía la apología del puritanismo.

Bajo esta atmósfera, estrujados por las dos turbas, nos íbamos pudriendo sensiblemente. El remezón que produjo el alzamiento militar, nos libró de tan repugnante espectáculo. Pudimos respirar y ver hasta lejos.

Los militares, hasta el 5 de Septiembre, se habían mantenido en su rol de fuerza subordinada al poder civil. Carecían de experiencia política, vivían al margen de toda orientación ideológica y como se creyó que poseían ciertas virtudes, sus promesas claramente estampadas en el manifiesto del día once, fueron recibidas con satisfacción.

La primera equivocación de los jóvenes militares consistió en entregar el poder a sus jefes que, aparte de no estar íntimamente vinculados a su movimiento, por tradición y vinculaciones sociales, no podían compartir los propósitos renovadores que este tenía por fundamento y objetivo.

Este error debía antes de muchos días torcer el rumbo del movimiento militar. La Junta de Gobierno, para franquearse el camino, quiso que su primer acto importan-

te aislara a los militares jóvenes de la juventud civil. Excusada en una pretendida conspiración, expulsó del país, brutal y súbitamente, a Daniel Schweitzer. El efecto fué matemático y fulminante. Los civiles, con sobrada razón hicieron oír sus protestas y desapareció toda posibilidad de cooperación.

Obtenida esta primera victoria, la Junta de Gobierno torció el rumbo, y el programa que quiso realizar, no fué de creación sino de reacción inconfundible. Se intentó primero establecer esa monstruosidad que se determina voto plural; luego se bosquejó la autonomía universitaria para favorecer a la iglesia; se ensayó también la implantación de la lotería nacional para oficializar el vicio; se pretendió entregar los ferrocarriles a un sindicato extranjero; se suspendió la vigencia de la ley que beneficia a los empleados; se conminó a los directores de diarios a renunciar a toda crítica; se intentó cambiar gran parte del actual personal diplomático, por otro compuesto de conservadores y reaccionarios alejados de la política; se reemplazó a todos los intendentes y gobernadores por militares y servidores del nuevo régimen; se suprimió de una plumada la libertad de reunión en sitios públicos; se abandonó la promesa de efectuar "una libre asamblea constituyente" y se ha fijado la fecha de elección de un congreso que tendrá facultades de constituyente aparte de sus atribuciones ordinarias, y por último, se ha dictado una ley electoral que deja al pueblo a merced de los que lo han explotado en todos los tiempos.

Mientras tanto, la Junta Militar que hizo una revolución para levantar al país y afianzar su progreso total, ha limitado su acción a impedir la adopción de resoluciones monstruosas. Ya ni siquiera lucha. La ley electoral está todavía en pie. La Asamblea Constituyente ha desaparecido del plano de las posibilidades; las libertades que se prometió respetar apenas existen. La revolución ha fracasado y los revolucionarios, muertas sus espermáticas esperanzas, dejan que los días vayan endureciendo la arcilla en que debieron plasmar el Chile futuro. ¿Por qué ubicamos en ellos nuestra confianza?

*

La revolución militar ha muerto por falta de atmósfera. Con un poco de oposición hubiera echado raíces y con un poco de simpatía habría sido fecunda, habría creado el ritmo que nos falta; pero nosotros somos un pueblo de atrofiada epidermis; no somos capaces de oponernos ni de exaltarnos ni de crear nada. La masa ha sufrido los acontecimientos sin el menor impulso de defensa ni de adhesión. Para que la revolución no feneciera, habría sido menester que una fuerza nueva, menos disciplinada pero de más rica iniciativa, hubiera hecho suyo el programa e intentado, a la vez, realizarlo siguiendo un camino paralelo. De esa manera, las posibles influencias conservadoras que parecen haber inspirado la obra del gobierno, hubieran sido neutralizadas y apagadas por la avalancha. Por desventura, las masas que debieron ser las más interesadas en modificar la organización social, no aportaron esa fuerza y perdieron una valiosa oportunidad de dominar los acontecimientos y aún de desviarlos hacia su propio cauce.

¿Qué acontecerá mañana?

GONZALEZ VERA.

Explanaciones de la Pendiente

Mientras el humo pestífero de un plebeyo cigarrillo se espiralizaba en azules volutas y en aéreos signos de interrogación, desde la mesa vecina llegaban confusas voces de conversación trivial. Me había refugiado en aquel informe figón de aguende el Mapocho con el ánimo de asfixiar el tedio que me invadía desde el epigastrio espiritual. A la media hora de permanecer allí, penetraron al figón cuchipandescos dos buenos hijos de vecinos que se lanzaron sobre la mesa próxima, sin dejar de graznar su charla insulsa y baladí. Por el aspecto, por el lenguaje y los modales, deduje que, de aquellos malandrines, el uno era algo así como profesor de castellano, y el otro, una especie de militar vestido de civil.

El tedio de mi aislamiento y la desolación de mis ideas me obligaron a apoyarme en la ajena conversación. Entonces vine a reparar en el cinismo benévolo y elegante que brotaba de su interminable parloteo. Hablaron de caballos, de políticos, de ladrones, prostitutas y automóviles. Hicieron la autopsia espiritual de un amigo común. Destrozaron con mucho ingenio la immaculada reputación de una célebre escritora nacional, que vivirá eternamente agradecida de Voronoff. Con protervo espíritu, se complacieron en minar con retruécanos indecorosos el pedestal del monumento al prestigio de muchos sedicentes hombres públicos y mujeres privadas. De allí pasaron a las elecciones británicas, a Mussolini, a Primo de Rivera, a los moros, a los judíos, a José Ducci, los duelos, las pistolas Colt y otras cosas igualmente necias y tontas. Por fin, terminaron por hablar de la cuestión social.

Llegado aquel momento llamé al garzon para pagar la cuenta y huir precipitadamente del infecto figón. Detome, sin embargo, la rapidez con que el oficial colocaba sobre la pingosa cubierta de la mesa, una interminable serie de manuscritos, esquemas y diagramas.

Hablaba el militar:

—Todos estos trabajos son del capitán B. B. Es un ser extraordinario para trabajar. Pertenece a la microfalange de los hombres honrados. En consecuencia, es algo ingenuo y asaz pueril. Dotado de notables cualidades de honestidad, saturado de un noble y excepcional candor, nuestro capitán ha tomado en serio lo de la revolución del 5 de Setiembre. Febril, inquieto y agitado, tras largas noches de vigilia, ha podido concretar muchas de las ideas que bullen en su apostólica cabeza fervorizante. Y ha escrito con una concisión y lucidez dignas de mejor suerte, numerosos ensayos acerca de la reorganización nacional. Cuando los hubo terminado, fué con ellos hasta la J. M. Acogieronle allí, unos con irónicas sonrisas; otros con franca curiosidad; todos con alegre y espontánea desconfianza. Se le dijo que pasaría en comisión a la R. H. Los de la R. H., a fin de no perturbar el campeonato interno de ajedrez en que estaban empeñados, solicitaron informe de mí —¿De tí? ¿Y qué entiendes tú en esas materias? interrumpió el pedagogo.

—No es necesario entender para opinar. Y mucho menos para actuar. ¿Crees, por acaso, que Gregorio Amunátegui—que en su vida no ha sido otra cosa que un mediocre cirujano de hospital—no sirve para Ministro de Justicia e Instrucción? Justamente, esa ha sido una de nuestras características, en materia de administración pública. Los hombres competentes, cultos y honrados fracasan inevitablemente cuando

GATH & CHAVES Ltd.

Los más grandes almacenes de Sud América en ropa de vestir para hombres, señoras, niños y bebés. Casas de compras en Londres, París, New York y Alemania

== GATH & CHAVES ==

LIBRERIA

La Novela Ilustrada

JOAQUIN ORTEGA

DELICIAS 737

SANTIAGO

VISITELA:

ABRE HASTA LAS 11 P. M.

salir de la barbarie, no se borran ni se alteran con decretos-leyes. El establecimiento de la civilidad y de la cultura no se realiza con militares ni con media docena de homicacos escogidos al azar. La reorganización no se hace a gritos ni con amenazas.

—Yo no estoy de acuerdo contigo. El cuartelazo del 5 de Setiembre me parece inteligentemente conducido hacia el restablecimiento de la antigua oligarquía destronada en el año de gracia de 1920. Los militares jóvenes—incluso el capitán B. B.—han sido víctimas de su ingenuidad. Ya se notan síntomas de descontento y agitación.

—Profundo error el tuyo, mi querido maestro. Los muchachos están contentos. Han cumplido con su deber al lanzar el manifiesto del 11 de Setiembre. Y han visto recompensados sus esfuerzos con un modesto aumento de sueldo. El Congreso era un receptáculo de ineptos y crascitantes. Era el propugnáculo de la inmoralidad y las morandangas. Era un monipodio...

—¿Moni... qué?

—Era un monipodio, o sea, una asociación con el fin ilícito de medrar y periponearse a la sombra del caudal de la nación. Nadie era capaz de inculcarle la detestable paradigma de su desmoralización e impudicia.

—No seas pedante. ¿Dejarás algún día de hablar con términos rebuscados? ¿De dónde sacas tantas palabras raras?

—Esta terminología la aprendí en la época en que no se hablaba sino de la cuestión social. De esa misma cuestión que hoy día empezará a flagrar por culpa de ese mismo gobierno que tú crees reaccionario.

—¿Cómo es eso? Habla, pues, con más claridad.

—Este pseudo gobierno militar, este híbrido de la oligarquía con el sistema cesarista se está cavando su propia tumba. Hila ineptia tras ineptia, y terminará por enredarse en su propia malla de necesidades y contradicciones.

Veamos. Un régimen híbrido como el actual tiene forzosa y fatalmente que buscar su punto de apoyo en las castas conservadoras y reaccionarias de la sociedad. Es su primordial obligación el engañar a las masas populares con la dulce embriaguez de una fraseología altisonante. Es condición básica de su existencia el distraer a la opinión pública en detalles secundarios, aunque ellos sean tan desgraciados como el carnet obligatorio y la trascendental reforma de la ley de Municipalidades en lo que se refiere a los cuidados de las prostitutas. Es una elemental norma de gobierno dividir artificialmente en grupos a todos los habitantes y sembrar la discordia para que riñan entre sí. Y, cuando el caso apremia, es indispensable provocar un conflicto internacional, exacerbar los altos y los bajos instintos chauvinistas, como lo hiciera Sanfuentes en la brillante mascarada movilizatoria del año 20.

Pero este gobierno, que tú llamas reaccionario, está provocando inconscientemente una agitación social, en que saldremos desmirriados el militarismo, la oligarquía, el capitalismo y el clero. Ahí tienes la denominada ley de empleados particulares. Los revolucionarios y demagogos afirmaban que el Código del Trabajo era el opio de la cuestión social. Y los candorosos autores del pronunciamiento del 5 de Setiembre se tragarón el anzuelo. He ahí los resultados. De un extremo a otro del país se levantan los empleados particulares en un gesto que nunca tuvieron en su secular vida de lacayos y serviles.

—¿Qué diablos! ¿Y cómo crees tú que debieron proceder?

—Precisamente, no se debió hacer nada. Dejád hacer, dejád pasar: he ahí la consigna de los conjurados. Y si las fuerzas de las circunstancias hubieran obligado a modificar algo en beneficio de la reacción, debió ratificarse la reforma dándole un aspecto ponien en contacto de muchedumbres incompetentes, incultas y deshonestas. De ahí que nos hubiéramos visto obligados a colocar a un generalito en la torre de mando; a un abogado en industria y obras públicas; y a un político rabioso y fracasado, en finanzas.

—¿Y qué piensas informar acerca de los proyectos de reorganización del capitán B. B.?

—Nada, porque... Hablemos con entera confianza. Allá nadie cree en el pronunciamiento de marras que algunos espíritus candorosos señalan como la finalización de dos quindenios de rebatifa pública y privada. La historia de un país no se modifica con manifiestos y declaraciones; las características de un pueblo que recién empieza a

to democrático y popular. Nada más democrático y popular que el referendum. No se conoce sistema más absurdo, ni más necio, ni más democrático. La gran masa aprueba todo, aplaude todo, se resigna con todo.

—Pero eso es inmoral.

—Inmoral es sacudir a la masa informe y gris de la quietud soporífera y mal oliente en que se agita, nace, vive y muere. Inmoral es enseñar a leer a los niños pobres para acrecentarles su dolor.

El frente civil y los obreros

El ejercicio de la libertad individual es un mito en el régimen burgués, por muy republicano y democrático que él sea. Mientras la producción social y—por ende—sus medios de creación (tierra y maquinaria) pertenecan a particulares, que dispongan de ellos en último término, tendrá que haber esclavitud y la libertad no pasará de ser una palabra sonora, con que los caudillos civiles tratan de arrastrar a la revuelta a la masa del pueblo, sin otro beneficio para éste que cambiar los viejos por nuevos amos. La libertad del individuo no es posible en una sociedad capitalista y para que ella exista se requiere que exista igualdad económica entre los hombres, lo que no será posible sino a base del comunismo—vale decir—de la socialización de la tierra y los medios de producción, pues sólo entonces estará la riqueza social a cargo de la sociedad y no de particulares, como pasa en el actual régimen.

Los postulados que fueron el lema de la gran revolución francesa: Igualdad, Libertad y Fraternidad, han sido un escarnio para el pueblo y un salvo-conduto para la burguesía. La burguesía, que se apoderó de los despojos de la nobleza, ha sostenido, como aquella, el principio de la propiedad privada, el cual ha determinado la desigualdad social, la esclavitud económica y la lucha de clases. No hay un burgués que se precie de inteligente, quien pueda afirmar que en el régimen republicano se cumplen los principios con que fueron a la lucha la burguesía y el pueblo franceses en 1789.

Sin embargo, ahora, una parte de los partidos políticos desplazados del gobierno trata de formar un frente único con el proletariado chileno, para defender el régimen civil.

No podemos desconocer que el actual Directorio Militar ha atropellado en una forma más ostensible que el gobierno civil las libertades de prensa, reunión y palabra; pero tampoco podemos olvidar que los partidos que detentaban el poder hasta el 5 de Setiembre cometieron toda clase de tropelías no sólo contra sus enemigos políticos, sino contra las organizaciones de asalariados, también. El gobierno civil último se inició con la matanza de los componentes de la F. O. de Ch. en San Gregorio y terminó con el encarcelamiento y el saqueo de los I. W. W. de Valparaíso el día que vivaron a Malatesta frente a la nave "Italia", enviada por Mussolini. Y estos dos hechos son los ave marías extremos de un rosario de abusos cometidos con todas las organizaciones que luchan por el bienestar efectivo y la libertad de los asalariados de Chile. Y recordemos que el gobierno civil llegó al poder gracias al esfuerzo inaudito del pueblo, a quien se le había prometido pan y libertad. A pesar de esto creemos que aquel régimen era malo y que el actual es peor.

Y no es que nos queramos enredar en una discusión bizantina de doctrinas, como dicen algunos; pero tampoco podemos cegarnos como las mulas y repartir coces al aire porque los "civiles" nos pinchan los hijeros y lanzarnos con los políticos sobre el lomo a derribar a los "militares". Es un flaco favor el que se le hace al proletariado

—Basta de paradojas. ¡Basta de sofismas!

Y mientras el humo pestífero de un plebeyo cigarrillo se espiralizaba en azulejas volutas y en aéreos signos de interrogación, el militar explicaba a su querido maestro la paradoja y sofisma de su cotidiano vivir.

PEDRO AGUIRRE COTAPOS

Santiago, Noviembre 15 de 1924.

cuando se le quiere emplear de cabalgadura, aunque los finetes se llamen amigos del pueblo. Somos hombres y como tales se nos debe conceptuar. Y si se nos quiere arrastrar a formar un frente único civil, que se lleven nuestras aspiraciones como puntos básicos de un plan de acción.

Hemos dicho que la libertad sólo es posible a base de la igualdad económica entre los hombres; proviémos entonces un movimiento de conjunto en que se considere este principio y estemos ciertos que él triunfará, pues será un acicate que impulsará a una acción inmediata aún a los más indiferentes.

Digamos que haremos un movimiento en que la tierra, las habitaciones y las maquinarias serán de utilidad social si este movimiento triunfa y seguramente triunfará. Hagamos saber a todos los asalariados de Chile (obreros manuales e intelectuales) que dispondrán libremente de la habitación en que viven, de la industria en que laboran, del campo que cultivan, y veremos cómo se forman los Consejos de Fábricas y de faenas en que aparecerán representados los técnicos y sus cooperadores para hacerse cargo de la producción.

Hagamos saber a los soldados que podrán disponer de los fondos, de sus maquinarias, animales y habitaciones para vivir con sus familias, después del movimiento, y veremos con qué entusiasmo ponen sus armas al servicio de esta gran causa libertaria.

Pero no olvidemos que al propiciar un movimiento de esta especie tendremos que ir en contra de todos los terratenientes, accionistas y poseedores de bienes, que están infiltrados en los partidos políticos, por muy extremistas que éstos sean. Y al decir esto, pensamos principalmente en los radicales y demócratas, que cuando llegaron al gobierno no supieron ni siquiera propiciar la separación de la Iglesia y el Estado o defender el derecho de huelga, y en cambio mantuvieron el presupuesto del culto y aprobaron una legislación obrera que deja legalmente maniatado al obrero para luchar contra su patrón.

Si no se aceptan puntos como los que indicamos, susceptibles de una inmediata realización práctica, no podemos creer en la sinceridad de los que propician el frente único civil, pues tienen en su contra un pasado muy obscuro y evidencian poseer un concepto lírico de la libertad.

Es inútil tratar de impulsar al pueblo a una acción violenta con concepciones difusas que puedan servir para justificar las mayores claudicaciones y los más atroces abusos, responsabilizándolo por entero del movimiento si él fracasa o lanzándole una migaja de libertad si este triunfa.

La libertad no será posible porque así se declare en un Código, en un decreto-ley o en un discurso de asamblea. La libertad será una realidad cuando emerja de una especial convivencia humana, en la cual los hombres sean iguales social, política y económicamente y no pueda uno disponer de los actos o de la vida de sus semejantes.

Si a esto aspiran los ciudadanos, estamos ciertos que los productores irán a su lado a luchar por la libertad del hombre.

J. GANDULFO

Librería La Novela Ilustrada

SANTIAGO | JOAQUIN F. ORTEGA | DELICIAS, 737

Agente de THE OAK RUBBER Co. Ravenna U. S. A.

Fabricantes de los mejores globos de goma del mundo y más divertidos Casa especialista en postales y fotografías de la Casa Salcido de Valparaíso.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR AGENCIA DISTRIBUIDORA

Rabindranath Tagore

Más que como a un hombre de letras, se considera a Tagore como a un hombre de espíritu.

Su labor de artista desborda los límites del arte puro y se interna en los campos del sentimiento y la cultura humana. No es solamente una sensación de belleza, seca y árida, la que sus poemas producen en el ánimo de quien los lee: la emoción en ellos es un medio para llegar a un fin más alto: la elevación del espíritu humano por las suaves vías de la comprensión integral de la vida.

Canta a todo y siempre su canto tiene un objeto: el amor. Pero no ese amor enfermizo, producto de un desequilibrio entre el cuerpo y la mente, con que la mayoría de los poetas nos ahogan continuamente. Su amor es equilibrado y sano y no se

reduce a sus relaciones personales con él. Es amplio, abarca al pájaro y al árbol, al niño y a la estrella, al hombre y a la bestia. Se vale de él para hacer amar a los demás.

Tagore representa, con Gandhi, el nuevo espíritu hindú. Y aunque separados por los medios que emplean—uno el amor, el otro la violencia—tienen una finalidad mutua: la liberación moral y material de su pueblo, hoy encadenado por el imperialismo británico.

Bienvenido sea a esta América este alto representante del alma oriental. Su figura será siempre amada, aún en los campos opuestos a sus creencias religiosas, por su honradez, su alto sentido de la vida humana y su gran corazón de hombre-pueblo.

Dos Poemas de Tagore

"LA FLOR DE LA CHAMPACA"

"Oye, madre: sí,—sólo por jugar ¿eh? —me convirtiera yo en una flor de champaca, y me abriera en la ramita más alta de aquel árbol, y me meciera en el viento riéndome, y bailara sobre las hojas nuevas... ¿Sabrías tú que era yo, madre mía? Tú me llamarías: "Niño, ¿dónde estás?". Y yo me reíría para mí y me quedaría muy quieto. Abriría muy despacito mis pétalos, y te vería trabajar.

Cuando, después del baño, con el pelo mojado abierto sobre los hombros, pasaras tú por la frescura de la champaca al patinillo donde rezas, sentirías el perfume de la flor, madre, pero no sabrías que salía de mí. Después de la comida de las doce, cuando estuvieras sentada a la ventana, leyendo el Ramayana, y la sombra del árbol te cayera en el pelo y en la falda, yo echaría mi sombrita obica sobre la hoja de tu libro, en el mismo sitio en que leyeras; pero ¿adivinarías tú que era la sombra de tu hijito? Cuando, al anochecer, con la lámpara en la mano, fueras tú al establo, de pronto caería yo otra vez al suelo, y sería otra vez tu niño, y te pedirías que me contaras un cuento.

"¿Dónde has estado tú, picarón?". "No te lo cuento, madre", nos diríamos.

"EL HEROE"

"Figúrate tú, madre, que andamos de viaje, y que atravesamos un peligroso país extranjero. Tú vas en un palanquín y yo troto al estribo en un caballo colorado. Es ya tarde, y el sol se pone. Ante nosotros se tiende solitario y pardo, el desierto de Joradigui. Todo el paisaje está seco y triste. Tú piensas, asustada: "Hijo, no sé donde hemos venido a parar". Y yo te digo: "No tengas tú miedo, madre".

Los abrojos de la tierra desgarran. El

camino que atraviesa el campo es estrecho y retorcido. Los ganados se han vuelto de los grandes llanos, a sus establos de las aldeas. Cada vez son más oscuros y más vagos la tierra y el cielo, y ya no vemos por donde vamos. De pronto tú me llamas y me dices en voz baja: "¿Qué luz será esa, hijo, que hay allí, junto a la orilla?".

Un grito horrible raja la obscuridad, y unas sombras se nos vienen encima. Tú te acurrucas en tu palanquín y repites, rezando, los nombres de los dioses. Los esclavos que te llevan se esconden, temblando de terror, tras un espino. Yo grito: "Madre": no tengas cuidado, que aquí estoy yo".

Al viento los cabellos, se acercan más cada vez los asesinos, armados con largas lanzas. Yo les grito: "¡Alto ahí, villanos! Un paso más y sois muertos!". Dan otro terrible abullido, y se avalanzan. Tú, convulsa, me coges de la mano y me dices: "Hijo mío, por amor de Dios huye de aquí". Yo te contesto: "Madre, tú mírame a mí; ya tú verás".

Luego meto espuelas a mi caballo, que salta en furioso galope. Chocan, resonantes, mi espada y mi escudo. El combate es tan espantoso que si tú lo pudieras ver desde tu palanquín, te helabas de horror, madre. Muchos huyen, muchos más caen bajo mi espada. Tú, mientras, ya lo sé yo, estarás pensando, sentada allí solita, que tu hijo ha muerto... Entonces yo vuelvo a tí, todo ensangrentado y te digo: "Madre, ha concluido la pelea". Y tú sales de tu palanquín y, apretándome contra tu corazón, te dices, mientras me besas: "¿Qué hubiera sido de mí si mi hijo no me hubiese acompañado?".

...Cada día pasan mil cosas sin razón. ¿Por qué no había de suceder una cosa así, una vez? Sería como el cuento de un libro. Mi hermano diría: "Pero ¿es posible? ¿Yo que lo creía tan endeble!". Y los hombres del pueblo repetirían asombrados: "¿Qué suerte que iba el niño con su madre!".

CARTA A TAGORE

Ya el desterrado Haya de la Torre, desde Rusia y por intermedio de Romain Rolland, le ha escrito a Ud. sobre la amarga situación del Perú, en esta hora de alborozos oficialistas y protocolares. Hoy, otro arrojado del país, por idénticos ideales, le gira un saludo en nombre de indígenas, obreros y estudiantes que aunque sufren atropellos de tiranía, albergan fe profunda en el pronto asomo de mejores tiempos de amor y de paz.

Usted, hijo de una raza que soporta opresiones extranjeras, adalid de generosa filosofía de amor social, apóstol ferviente de las fuerzas del espíritu, y lo que tiene más valor para nosotros, maestro y poeta, va a llegar a mi tierra en el instante histórico en que un abismo divide a los hombres del pasado y a la juventud, que es la esperanza del porvenir.

Yo sé, que aunque le lleva la dictadura materialista que hoy usufructúa el poder en el Perú, su visita es al pueblo—que ella no representa—y a la auténtica conciencia nacional, reflejada en las organizaciones sostenidas por esa falange de estudiantes, de obreros y de indígenas.

Los diplomáticos, fríos y estirados, que desde ya le acaparan, intentarán poner una veda sobre sus ojos de rebelde a la mal-

dad. La burocracia que fragua el relumbón del festejo, procurará engaños y ficciones. Pero Ud., maestro y poeta, mirará a través de las casacas militares, a través de los trajes de etiqueta, a través del bullicio burgués de los salones y hallará la realidad, dura y triste, de nuestra desgracia popular.

Usted verá el pavoroso problema de la raza autóctona. Sobre seis millones de habitantes, las dos terceras partes son indios. Y sin embargo, no pesan nada en las instituciones cívicas de la nacionalidad. La próspera civilización indígena fué segada en plena floración por los instintos brutales de los guerreros conquistadores españoles. Desde entonces esa raza se ha replegado en sí misma y vive una vida que no se sabe cuánto alberga de desorientación, cuánto de protesta y cuánto de dramática resignación definitiva. Le arrebataron sus tierras y la acorralaron en los fríos de las serranías. Los criollos—y el presidente y sus ministros son criollos—han mantenido el latrocinio que inició el coloniaje. El antiguo dueño de la tierra, que fecundara con su ahincado esfuerzo en el siglo XVI, hoy no es sino el proletario del gamenal del siglo XX. Durante 400 años, desde el alba al crepúsculo, cava en los surcos, siega en las cañas,

arranca el algodón, se hunde en las minas, se sumerge en los pozos de petróleo, pastorea en las punas, jadea en la vera de la máquina. En tanto, el gamenal peruano y el capitalista yanqui, que lo explotan, amparados por el gobierno invidente, gozan de fortunas fabulosas que ese terrible dolor humano acrecienta cada día. Y pagan ese trabajo con míseros jornales, que serían irrisión, si no tuviesen un sentido de trágica ironía. El gobierno, este oprobioso y novelesco gobierno, como todos los anteriores, sólo se preocupó de llevarle iglesia y alcohol. La única influencia blanca ha servido para sumergirlo en la superstición o en la ebriedad. Una nefasta trinidad lo despotiza: el gamenal, el subprefecto y el cura, como dijo el pensador González Prada. Sin civilización y sin cultura, por la pendiente del vicio y la ignorancia, que facilitan los dominadores, la raza indígena parece rodar a un abismo de atraso milenarío.

El indio se siente extranjero en su propia tierra. Por eso el espíritu del indio es una conjunción pavorosa de resignación forzada y desconfianza roedora. Por eso el indio es profundamente triste. Canta su llanto en el fémur humano, la poética quena, en las soledades campesinas. Esconde sus dolores en las cimas de las montañas, y desde allí lanza sus quejidos en el instrumento sonoro, cuyas notas repercuten en los valles, como queja angustiante que halla eco acogedor en la múltiple desgracia hermana. Ya usted verá cómo, al mandato del gesto displicente de algún criollo déspota, asomarán dos indios, resignadamente, a exhibir la tristeza de su música. Pero allí, maestro y poeta, no podrá usted descifrar su secreto.

Para llegar al alma indígena, que es el alma nacional, deberá romper las filas de lacayos, cruzar los campos de la sierra, penetrar a los caceros miserables, mirar la indignante pobreza de la "choza". Verá usted que el indio posee otro idioma, otras costumbres, otra religión. Así apreciará el atraso criminal que en todo orden de cosas han mantenido los gobernantes peruanos. Se dará usted cuenta de que el indio, al margen de la civilización en sus aspectos exteriores, vive también desvinculado del proceso ideológico. No le asombre a usted que desconozca las ideas de libertad, de igualdad política, de las posibilidades de nueva valuación económica. El indio ignora todo esto y mucho más. La escuela jamás llegó a nuestras abruptas serranías.

El único signo de vida psicológica, maestro y poeta, que le resta, es su tristeza honda, hondísima, que usted oirá llorar en sus noches amargas desde las punas de la sierra.

Y usted irá también hacia los pobres de la costa, y verá el lamentable estado económico de los obreros industriales. Aprenderá la magnitud de las empresas, el poderío de los dominadores, y la vida desolada, sin horas de alegría ni consuelo, que llevan los parias del Perú.

El irá Ud. a la vieja Universidad de Lima. Y allí habrá el espectáculo brillante de una juventud inquieta, generosamente orientada hacia la reparación de todos estos males. Y cuando vea Ud., en ella cierto crispamiento nervioso, recuerde que la dictadura ultrajó esa casa de estudios, ofendió a su rector y maestros, recuerde que han muerto a uno de esos jóvenes, que otros están presos en una isla fatídica, que muchos viven perseguidos, que otros ambulan en tierras extranjeras, arrojados del país por los mismos gobernantes que ante Ud., maestro y poeta, hablarán prosopopéicamente de su amor a la libertad y de su amor a la justicia.

Entonces usted se explicará que sean los obreros, los estudiantes y los indígenas, quienes hayan formado un espíritu revolucionario, en la elevada significación del concepto. Y volviendo la vista a la burocracia que le rodea, recuerde que ha sido ella la que ha negado la libertad individual, la de reunión, la de prensa, la que ha aherrojado el alma nacional, la que ha sableado carne joven, la que ha ordenado las masacres de indígenas que ensangrentaron las provincias de Azángaro, de Parcena, del Cuzco y hace poco la de Paucartambo, la que fusiló a los obreros en Lima, en Vitarte, en Trujillo y en Payta.

Nosotros, poeta y maestro, ansiamos concluir con tantas penurias e injusticias. Tenemos fe profunda en el porvenir, y nos prestamos a realizarlo, con ansias de amor, de paz y de bien. Pero la tiranía actual ha puesto tanta saña en su empeño, se ha enraizado tan fuertemente en el poder, que está agostándose nuestra frescura juvenil, y

está substituyéndola un sentimiento de protesta agria.

Por eso, poeta y maestro, su palabra de amor, de idealismo y sobre todo de verdad, se espera ansiosamente en el Perú.—Manuel A. Seoane, de la Federación de los Estudiantes del Perú.

N. de la R.

El Presidente de la Federación de Estu-

Sobre la novela en el libro

Cada día es más vasta en la literatura la red de arterias que se reparte indistintamente de las principales clasificaciones retóricas como del último derivado, de manera que por momentos se ha hace mayor el obstáculo para discernir con elocuencia en las grandes miradas en conocimiento hasta del último término perceptible.

La novela ha asistido también a este fenómeno de dispersión que se observa dando con generosidad lo que se le ha pedido, entregando en todas direcciones, prolongándose hasta la manera que la quiso. Seguramente el marco que le escribió la retórica no le dé muy buen aspecto ahora que ha dejado de perseguirse a su alrededor y continúa un camino sin fin. Tal vez no sea la novela la que responda a las preguntas de última hora.

Una simplificación de elementos ocurre en nuestro tiempo en todas las artes, un aparte se está registrando en todas ellas. Adición constante de nombres y de nombres lo advierten sin esfuerzo. Ha llegado el momento de saber lo que se tiene para la labranza. Y se buscan los puntos de partida desembarazándose de las distancias hechas, desentrañando conceptos y preceptos. Viadores atrevidos vienen de regreso y miran con ojos de tormenta los procedimientos y las resultantes. Así en las artes plásticas; así en la música.

En literatura el problema se enreda a medida que el tiempo transcurre; tornadizo, con infinitas variantes, es difícil asirlo en la ojeada de una página. En ella no hay nada inmóvil, nada resoluble en cifras como el número de vibraciones que da un color determinado.

Todo rueda y se transforma. Hay algo más inconsistente que el contenido de una palabra? Factores imprevisibles y numerosos reparten valladas y obstáculos obstruyendo una actitud objetiva. Las lenguas vivas en su evolución cotidiana se desenrollan en un propósito indeterminado que ensombrea o alumbraba la tentativa de los libros. Una consideración universal tiene que salvar esos grandes muros de los idiomas que encastellan y ocultan, cada uno de ellos, todo un mundo diverso. Y hacerlo solamente por los medios escasos del vínculo de la especie, remoto cabo, indigente aún entre cada hombre y su vecino.

La evolución de las lenguas vivas se precipita con la civilización es cierto, así y todo la inclinación más acentuada por el neologismo no hace ni con mucho esperar lo exorbitante en el baraje infinito de las palabras de los diferentes idiomas. Seguramente se genera un lenguaje cosmopolita de todas las latitudes, corresponde a un habitante determinado ya por factores ineludibles pero el idioma universal, enunciado difícil, está aún detrás del último límite. La mutación de las lenguas limita la duración de los libros opriéndolo su extensión a la distancia. Al lenguaje en desuso sigue aunque no lo parezca con triste injusticia el libro en desuso.

Cada hombre construye su lenguaje tiñendo e iluminando sus signos. Errores de apreciación más o menos comunes hacen que los autores sean reconocidos por su estilo en muchos casos en que lo que habla por ellos con voz propia inequívoca es el lugar de sus palabras que responden a la atención del que lee.

Inesperado espectáculo está en el léxico aguardando al que trepa y desciende por sus páginas. A la distancia la ruta más inverosímil va desanudando nuestro anhelo de dominio con su posibilidad y su certeza eslabonadas desde el aguijón que nos empuja a buscar con esperanza entre sus hojas hasta el estupor del hallazgo inútil. Los nombres nuestros que tal vez sin tenerlos nunca sentimos perdidos nos llaman con señales desconocidas. ¿Cuáles son nuestras palabras? Honda pena del que agrupó las suyas irremediadamente, entre ellas, en sus intervalos la voz sin nombre se refugia y golpea las riberas enardecidas del instinto.

diantes del Perú, Manuel Seoane, desterrado por el Gobierno de Leguía, dirigió esta carta abierta al poeta hindú Rabindranath Tagore, actualmente en Buenos Aires.

Parece que Tagore, al conocer la verdadera situación en que se encuentra el Perú, resolvió no asistir a las fiestas del Centenario de Ayacucho para las cuales fué invitado especialmente por el dictador de ese país.

Término de dilección o de exterminio, corona o medalla, aprieta las sienes o está sobre el corazón esperando perpetuamente al decir que hable con su propia y única voz.

Ahora bien, punto de cautiverio la palabra algo se ha ido evadiendo de ella vendidas sus aristas y empañada la transparencia poderosa de su vaso. Una inclinación última sigue al deseo de restaurar el colorido que una pátina impersonal, anuladora de presencia iba borrando en los vocablos. Las combinaciones de palabras en los libros tienden vínculos cada vez más extraños para hacer llamadas energías a la atención, para detenerla e informarla del concepto que entre ellas se abre.

Esto tiene en la novela que se va a escribir una importancia perdurable para contemplar sus características que no han de admitir confusión ni paralelo alguno en la historia de la literatura. Se descubren senos imprevisibles, honduras insospechadas, veredas de metales maduros, torciendo en violento viraje la sentencia ordinaria, excondiendo el propósito o desnudándolo. Es un hecho repetido observar la riqueza que tienen las lenguas para el que empieza a leer un idioma, desconocido poco antes. El obstáculo de la traducción y la valorización imprecisa de los giros pide imágenes de una arquitectura enterrada profundamente, abrazando ausencias ignoradas al divisar los contornos que no se alcanzaron.

Este sentimiento de abstracción supeditada obrará en forma imperiosa. ¿Qué sucede en el transcurso de las trescientas páginas de un relato de novela para que digamos esto?

Algo indecible, ilimitado, va quedando en la vasta llanura por donde cruza, acueducto fantástico, el hilo de la narración que nada cubre en la tremenda vastedad del libro. Entre el propósito lanzado en un argumento, antes y detrás de él, entre palabra y palabra, permanece avanzando siempre, deshilando tupidas redes de caminos, lo que se sacrificó e cada página llena de pasadizos y de tesoros ocultos. Esto sale ascendiendo como una plataforma de pesadilla, sin freno, hacia nuestro espectáculo rudimentario, abandona ya su continencia para imponerse a nuestra visita superficial.

No debemos olvidar que una sensación repetida incesantemente acaba por hacerse imperceptible, ¿caso el plan del argumento no es la corteza objetiva de la novela? Al leer un libro cualquiera más adelante de las letras donde suben nuestros ojos va nuestro pensamiento que huye de la atención que lo persigue. Es lo conocido, el encuentro que se repite, las palabras útiles de las que no se puede prescindir a pesar de todo, necesarias hasta la ineptitud que secaban la traición del fastidio.

Seguramente con lo que se ha sacrificado y perdido en la novela se ha de construir mañana la novela. Hasta ahora ella se ha hecho con lo que se puede decir, es menester que se haga con lo que no se ha podido decir, que se coja lo evadido que no tiene apariencia sensible y se emplee su fuerza ignorada, oculta en el alma infinita del hombre.

Signos enigmáticos nos hacen esperar con confianza la hora en que nos safemos de esta isla de los imanes a cuyo alrededor caminamos. La novela acorralada por el cinematógrafo deriva hacia el episodio continuo. Buen trayecto para llegar a lo que se espera. No existe el desenlace en la vida ordinaria y ya empieza a no existir en la novela. Luego se escribirán cuatrocientas páginas sin narrar nada, deleitándonos, satisfaciendo nuestra sed empedernida, nuestra obstinada angustia. Sin embargo, entornada su última página no dejará tal vez su lectura en nosotros más huellas que un pensamiento en el fondo de un espejo.

TOMAS LAGO.

El arte y el público actual

Fácilmente se comete ahora, al juzgar la parte más nueva de la producción literaria contemporánea, el error de creer que asistimos pura y simplemente a un retorno al romanticismo. Yo creo que es un error principalmente en lo que toca a la poesía, y quizá la poesía vise sobre todo esta afirmación—este reproche. La gran característica de nuestra época es la de una especie de fermentación artística, de tan grande variedad como jamás se ha mostrado hasta aquí y a la que una conciencia profunda de los artistas y un patético particular en los acontecimientos y en el contacto del individuo con la realidad, ha podido dar una apariencia que favorece esta confusión con el romanticismo. Y por tanto, se halla tan alejada de ella como el romanticismo lo está del clacisismo.

Se pretende también y lo mismo sin ventaja que el movimiento presente—artístico y político particularmente—no se diga el intelectual, se encuentra en una especie de caos.

Dije fermentación, que se me perdone el término. Pues la fermentación es un fenómeno caótico. Es el estado de una cosa que en un momento dado pasará a otro estado sin que nada se haya cambiado en el fondo mismo de su naturaleza. Cuando el tiempo haya permitido a nuestra época fermentante despojarse de sus escorias, veremos entonces lo mejor, obras limpias y netas. La obscuridad que se reprocha a la rama del arte que se levanta decididamente y a lo más alto hacia el sol, no es sino aparente. La supresión de la obscuridad, notémoslo, no depende sino de la intervención de la luz que se le dé; el aire de una pieza cerrada es tan transparente como el de afuera, basta con traer una lámpara o abrir una ventana para demostrar que no hay entre los cuatro muros masa negra. Pues no debemos confundir la obscuridad con lo confuso. Lo turbio y revuelto supone una mezcla adúltera, una impureza. Nosotros sostenemos que una obra no es obscura sino en presencia de un lector o espectador cuyo espíritu se rehusa a tomar el papel de la lámpara. Por desgracia generalmente se gusta mucho en arte jugar al escondite.

Sin embargo, está fuera de toda duda que se ha realizado en nuestra época en el dominio artístico una enorme complicación. Se han multiplicado los géneros, las personalidades creadoras se han acentuado en mayor número. La emulación meritoria como la inexcusable sobrepuja han superpuesto a las manifestaciones anteriores y a todas las vejezas de una perennidad penosa, un contingente muy importante para que, delante de un tan gran número de casos diversos, nada sea más comprensible que el visible pasmo del público.

Sin embargo, este público es también de su época. Es decir que él mismo se ha dividido en múltiples grupos y que no existe un público único, sino públicos. No es como otras veces que la misma categoría de gentes se trasladaba en masa de una recepción general a una exposición de arte para dar en seguida su apreciación o su desaprobación a un libro recientemente aparecido: hoy día cada manifestación tiene un público particular, cada escuela forma el suyo, y el gran mérito de un artista y aún de una obra es el de crear o el de conquistar su propio público en apareciendo.

Los que pretenden sin ninguna autoridad para ello, que tal libro o tal pieza, deja la masa indiferente, adelanta una afirmación vaga, injusta y sin consecuencias. Pues no es raro ahora ver obras escritas sin ningún fin mercantil, sin la menor pretensión de contentar un público, encontrar uno el menos esperado, suscitarle por su misma ori-

Si aún no ha leído esta novela ¡léala!
Le encantará

LA PRINCESA ZOUROFF

La mejor novela de Ouida

EN VENTA:

DELICIAS 737

Librería LA NOVELA ILUSTRADA

ginalidad y conquistarle. Porque la diferencia de nuestra época con la precedente es precisamente esto: que hay siempre un público para las obras originales, nuevas, desconcertantes, y exigente por tener el placer de descubrirlas, de comprenderlas, de levantarse hasta ella y no únicamente un público hostil a toda audacia y a toda novedad.

Si hay público perezoso hay también vigilante y alerta, el uno que quiere vivir intensamente, aprender, y realmente emocionarse, como el otro que no pide sino distracción fácil y posible, tonta y bajamente. Entre éstos, además, señalamos toda una gama.

Cada forma del arte tiene el público que se merece y es necesario reconocer que no hace de ello mucho tiempo. Y aún, lo que es mejor para las escuelas adelantadas, de vanguardia para las manifestaciones las más nuevas, hay públicos divididos cuando no rivales. También allí comienza a crearse un arte fácil y superficial y a veces más alborotador que el primero, pero que los espíritus bien esclarecidos, bien advertidos, discernen perfectamente y se cuidan de no confundirlo con el arte profundo de ahora, que no es sólo lo que dicen, sino más, tan alto y tan frecuente es.

El arte actual es ante todo estático y se ha confirmado con obras de artistas como Picasso, por ejemplo, mucho más estático que el arte de otras veces. Y en verdad que el arte durable no puede ser sino estático. Y lo estático tiene siempre un gesto reaccionario. Por tanto, el arte no es realidad—y con todo el arte estático descuidando lo aparente y accidental no se alimenta sino de lo real. El tiende a una realidad superior; si la alcanza entonces él se incorpora a lo real—que participa de lo eterno—y conquista su puesto en el tiempo. Sobre el plano artístico no se ha expuesto aún mayores razones de crear.

Y hoy el dinamismo está de moda. El nuevo creciente de utensilios mecánicos hace perder a los artistas las sanas nociones de su arte, de su rango y de su misión. El torbellino de magníficos colores que se arremolinan en la calle sobre cuatro ruedas tiene tal repercusión que diríamos el vértigo señor no sólo sobre las telas sino también sobre la escena y en los libros...

Pues bien. Imitar el movimiento en arte es una utopía peligrosa de la que han regresado, yo creo, los mismos futuristas. Imitar el automóvil, el avión, no va más lejos que imitar un plato y tres manzanas. Se corre solamente a un fracaso más seguro porque se puede siempre decir con mucha certitud que quien mucho abarca poco aprieta.

No hay duda que poco a poco la confusión se disipa—tanto lo que primaba del lado de los artistas como la que reinaba del lado de los diferentes públicos. De estos últimos se conoce a donde va el más frívolo, pero es más discreto el que busca las obras sólidas y menos ficticias y que no hacen ruido.

Más esta educación del público paralela a la evolución de sus artistas constituye y marca una época.

Pues bien, todos los testigos de la nuestra se hallan en su sitio para juzgarla.

PEDRO REVERDY

Una opinión autorizada

Hay en nuestro país un círculo político eminentemente reaccionario y enemigo de toda ciencia, que aspira nada menos que a hacer retrogradar nuestros estudios al estado en que se hallaban en los siglos más atrasados de la Edad Media. Aquí, como en Europa, ese círculo ha enarbolado la bandera de la libertad de enseñanza, no para proclamar y sostener el derecho imprescriptible de todo ciudadano para enseñar lo que él quiera, sino para combatir la enseñanza laica que da el Estado en sus colegios, para pedir que se cierren los colegios donde se educa gratuitamente al pobre, para hacer desaparecer las pruebas de competencia a que se somete a los jóvenes, para proscribir la enseñanza de muchas ciencias, para dar a la enseñanza de otras una dirección torcida y falsa, y por último, para encaminar las cosas de manera que la instrucción quede en manos de las congregaciones religiosas.

DIEGO BARROS ARANA.

DU BIST MEIN

DU BIST MEIN. DU BIST MEIN. Y MIS PALABRAS HUYEN,
GIMEN Y SE ATROPELLAN EN UNA LOCA FUGA.
NO LAS PUEDO AMARRAR A TU RECUERDO, Y ME PARECE
QUE EL CANTO PARA TI NO NACERA YA NUNCA.

DU BIST MEIN. DU BIST MEIN. FRASE ROMÁNTICA Y TRISTE
QUE NO PODRA DECIR SINO LA BOCA TUYA.

TODAS LAS ALAS DEL VERSO SE ABREN PARA APRISIO-
(NARLA.
TODAS MIS VOCES PARA ELLA SE HACEN LIVIANAS Y
(PURAS.

PUSE EN MI SOLEDAD LO QUE A TI TE RECUERDA
Y EN UN ANILLO PRIMITIVO ENVUELVE TU FIGURA,
LEJANIA QUE LLEGA CON EL RUMOR DE TU ALMA,
AUSENCIA INACABABLE QUE EN TU PECHO SE ESCUDA.

FRENTE A UN PUERTO, TU SUEÑO CANTA EN LAS JARCIAS
(DE LOS BARCOS.

TE IRIAS A DONDE HAY GENTES ALTAS Y RUBIAS.
TE IRIAS. Y TUS MANOS, ENLOQUECIDAS DE DESEOS,
DOS PAJAROS MARINOS EN EL AIRE SIMULAN.

ALMA ÁVIDA DE VIAJES Y CORAZON DE NADIE.
PARA TI TODO CANTA Y UNA ANTIGUA TERNURA
SE HA ASOMADO A TUS SUEÑOS DE MUJER INFINITA
VENIDA DE UNA EPOCA QUE HASTA TU NOMBRE OCULTA.

DU BIST MEIN. DU BIST MEIN. LA BOCA SE ME QUEMA.
FRASE AMBIGUA Y ROMÁNTICA QUE EN MI BOCA SE
ASUSTA.

MI CORAZON SE AZORA, COMO UN AVE SILVESTRE,
ACURRUCADO Y TRISTE POR TEMOR A QUE HUYA.

DU BIST MEIN. DU BIST MEIN. MIS PALABRAS SE ESCAPAN.
TU NOMBRE ESTÁ TAN LEJOS QUE LO LLEVO EN MI
(SÉPLICA.

BANDADAS DE RECUERDOS ME ENTRISTECEN LOS OJOS.
MAS LEJOS ESTARÉ PARA NO VERTE NUNCA.

PINO SAAVEDRA

Dos Poemas de Angel Cruchaga

I. EN ESTA LENTA LLAGA

TE DARE MI ARCHIPIELAGO DE ESTRELLAS
Y EL DIA LACERANTE DE MI MUERTE
IRE A BUSCARTE. ¡NADA MAS POSEO!
HARAS QUE MI POBREZA ME AVERGUENCE.

REY DE LAS CUMBRES.
MI REINO EMPIEZA EN EL TEMBLOR DE UN ALA.
REY DE LAS ISLAS MAS ALLA DEL CIELO,
NUNCA MI CORAZON ECHO LAS ANCLAS!

YO TENDI MIS SENTIDOS
HACIA LA ETERNIDAD, PUENTES DE SOMBRA,
Y ATRAVESE LOS TURBIOS HEMISFERIOS.
¡SOBRE TODAS LAS PLAYAS FUE MI OLA!

A TI ME QUEDE VUELTO HASTA LA MUERTE
DESDE AQUEL DIA EN QUE MIRE TU ROSTRO.
¡COMO ME DUELE TU PERFIL HUNDIDO
EN ESTA LENTA LLAGA DEL OTOÑO!

II. UNICO PLACER

MI UNICO PLACER FUE LA TRISTEZA.
EN SU POZO BAÑÉ MIS PENSAMIENTOS
Y HABIA TANTO JUBILO EN MI MUERTE!

YO NO TE HUBIERA AMADO EN LA ALEGRIA
QUE HACE PEQUEÑO EL MUNDO.

SOLO HE MIRADO LOS CAMINOS TURBIOS
Y EL DESENCANTO DE LOS NIÑOS POBRES.

¡YO NUNCA TUVE TIEMPO PARA EL JUBILO!

A TRAVES DEL CILICIO
BROTAN MIS ALAS, SUAVES DE CENIZA.
¡VOY MURIENDO EN EL VUELO DE LOS PAJAROS!

HASTA LA HUERTA DEL SENDERO HUMILDE
ACRECENTÓ EL AMOR QUE A TI ME LLEVA.

¡COMO HACER EL MILAGRO
DE DARTE ETERNIDAD COMO A LOS MONTES
Y DE MIRARTE HASTA MORIR INMOVIL
EN LA LLAMA DEL CIELO, COMO EL MASTIL
DEL NAVIO DE DIOS, ENORME Y SOLO!

Veinte poemas de amor y una canción desesperada

PROBLEMA VIEJO

—“C'est simple comme bonjour”—escribió Cocteau, refiriéndose a la música de Debussy.

Tal apreciación puede aplicarse extensamente a la poesía—sobre todo a la última—de Pablo Neruda.

Pero...

Hay una llamada simplicidad, que es borbérica. Y hay una simplicidad que es como la pura línea esencial de la complicación.

La vida, y la emoción, y el arte son totalizaciones: negación de lo simple; realización de lo complejo.

La simplicidad, tal cual se la concibe ordinariamente, no tiene sitio en la vida. En cambio, lo tiene considerada como selección, como ahondamiento, como estilización.

Todo fenómeno, por heterogéneos que sean sus componentes, posee un perfil central, una expresión sintética.

La simplicidad superior consiste en coger dicho perfil, en aprisionar el núcleo básico del fenómeno; y en expresarlo en plenitud, en pureza y en exactitud.

Para lograr esto, el artista debe realizar una ruda labor de debastamiento y depuración, encarnizarse contra lo exterior, cultivar el sentido de lo substancial, afinar sus antenas para la percepción y aprehensión de lo sutil.

Así concebida la simplicidad es antípoda de esa zoncera, tan pregonada, que consiste en hilvanar apariencias familiares y en decir las con un lenguaje periodístico puesto al servicio de imágenes de uso cotidiano.

Se comprende que si el artista busca evidenciar lo virtual y entregar la pura esencia de sus sensaciones y de sus emociones, deberá expresarlas en materiales capaces, por su calidad, de transportar sensaciones y emociones al estado de arte. Y todavía, de transportarlas sin que se debilite su latido vital, sin que se desvirtúen sus peculiaridades, sin que se diluya su poder afectivo.

Ello empujará al poeta a una suerte de aparente rareza en la elección de las palabras y en el uso de ellas.

Sobre todo lo último.

La sola disposición, el solo ordenamiento, harán que con los mismos vocablos con que un cronista policial nos endilga, en plebeya prosa diarística, la relación de un adulterio más o menos romántico, exactamente con las mismas palabras, el poeta elabore un canto poderoso y extraño, que los lectores de la crónica de marras declaran incomprensible.

ENTRE LAS PALABRAS

Es interesante anotar, como, poco a poco, el valor y significado individual y limitado de las palabras tiende a borrarse para dejar libre y flotante su valor de relación: valor plural y cambiante, que, al igual de ciertos ácidos, sólo se manifiesta en presencia de reactivos (o sea: de otras palabras).

Tomemos dos o tres voces aisladas. En sí no son más que nombre de objetos, modos de actividad, o expresión de cualidades. Dispongámoslas, en seguida, con arreglo a un determinado orden, y notaremos la instantánea aparición de algo que no está en las palabras, sino entre ellas. Algo como una emanación que va de la una a la otra y que irradia en derredor.

La poesía contemporánea descansa íntegra en esa virtud de irradiación.

SASTRERIA CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

SAN PABLO 1139 — SANTIAGO

Casimires nacionales y extranjeros.

Materiales de primera.

Precios económicos.

Recibo hechuras.

Los vocablos sólo son para ella el sostén necesario de la vibración poética: pilotes visibles y erguidos, sobre los cuales y a través de los cuales, pasa y se sostiene la invisible y trémula y aérea cimbra de la emoción.

Así, con materiales elementales y corrientes, trabajados con nuevas comprensión y con renovado ahinco, el poeta traduce estados corrientes y elementales.

Aunque...

Acaso con esto de los estados corrientes, suceda como con las palabras agrupadas en frases. Son las mismas y son otra cosa. Tienen, ahora, algo que antes no poseían.

Pablo Neruda nos entrega canciones de amor: del viejo amor que ya fué cantado en el alba del mundo; del común amor que a todos nos ha llagado.

Y sin embargo, no es ni mi amor, ni el tuyo, vecinita mía, ensimismada y otoñal, ni el tuyo, inteligente amigo, porfiado sostenedor de la necesidad de no diferenciarse mucho de las mayorías...

Es el amor de él, del poeta, y nada más. Amor dinámico, desmadejado y vagabundo. Amor inclasificable. Amor que se nutre del momento; y que, como las formas primordiales de la vida, se ensancha y se rompe y se multiplica, y necesita morir para perdurar.

Diffícilmente nos reconoceríamos en él. Y, no obstante, tal vez no sea sino lo que dentro de todos nosotros ha sido.

El viejo y común amor! Sí; pero, captado en su realidad profunda; penetrado hasta esa negra raíz que se sume en abismos a donde la conciencia no llega; sentido y comprendido más allá de la anécdota y del detalle pintoresco; más allá del escalofrío epidérmico y de la tensión muscular.

Más allá, donde el tumulto de los contrarios se funde en un todo que escapa a la razón, donde, abolida la tiranía de la sucesividad de los estados conscientes, hácese posible la milagrosa paradoja de que elementos antagónicos coexistan y se complementen.

LA MULTIPLICIDAD DEL "YO"

Hay en el amor un equívoco permanente: uno como reflejo de lejanos choques entre fuerzas atractivas y fuerzas de repulsión.

La conciencia, que es quien expresa los impulsos, tendencias y aspiraciones de nuestro ser, canaliza en una sola corriente uniforme todos los ímpetus divergentes. Y de los infinitos "yo" convivientes en nosotros, hace—por el aniquilamiento de unos, por la sumisión de otros, por la prescindencia de éstos por la adulteración de aquellos—un solo "yo", amputado, inexacto y ambiguo.

Esto que denominamos nuestro yo (producto de una eliminación, de una selección y de una síntesis constantes) ¿hasta qué punto es verdaderamente "nuestro yo"?

Los psicólogos se habían de acuerdo en que los dominios del inconsciente son más ricos y más vastos que los de la conciencia. Y Freud sostiene que ahí, en esos dominios inaccesibles y tenebrosos, se encuentran acorraladas—a manera de fieras—y listas para el salto, nuestras fuerzas más espontáneas y vitales.

Frente a ellas, la conciencia, moldeada por los prejuicios heredados y los imposiciones del medio, es un centinela sordo, ciego y mudo.

Nada llegamos a saber de lo que íntimamente somos. Lo más natural, lo más radicalmente nuestro, se halla excluido de las manifestaciones conscientes.

No obstante, si analizamos éstas, notamos que, a menudo vacilan como si manos misteriosas socavaran sus bases; notamos que a su orientación voluntaria, se mezcla un contra-ritmo sordo que las entorpece, las enturbia, y les roba algo de su alegre y firme seguridad.

En todo acto que cumplimos, hay una voz oculta que dice: no. En todo acto que abandonamos hay un vago deseo que queda pugnando por la acción.

Actuemos o no actuemos, algo, ajeno a la voluntad consciente, filtra en nuestras horas su anhelo contradictorio. Actuemos o no actuemos, algo queda en nosotros despedazado.

Somos una jaula viva: cárcel de pájaros enloquecidos y tenaces que, en el ansia de libertad, quiebran sus alas contra nuestra carne.

No los escuchamos, no los sentimos, no los entendemos. Pero nuestras fibras se angustian y repercuten el temblor de sus vuelos cercenados.

DEL AMOR

Remy de Gourmont escribió un día: "On pense avec les mains, avec le genoux, avec les yeux, avec la bouche et avec le coeur".

Lo mismo pudo decir, y seguramente con más exactitud, del amor.

¿No nos contaba recién el doctor Gandulfo que según todos los indicios recogidos en las clínicas, bastan "algunos restos embrionarios de la glándula sexual" para introducir características femeninas en el amor del macho y (a la inversa) caracteres masculinos en el amor de la hembra?

¿Conocemos la multiplicidad de fuerzas que luchan, y se destrozan, y aparecen transitoriamente domadas o a medio domar en cada uno de los actos amorosos?

Cada satisfacción erótica supone el pisoteamiento de un impulso contrario que permanece vivo y gimiente.

Es una angustia el deseo, y es también una angustia la cesación del deseo.

Hay un hambre de gozo antes de la posesión. Y después de la posesión ¿no queda nuestro gozo silenciosamente lanicinado por la melancolía de haber poseído?

Tenemos un alma dual, opuesta a sí misma, anhelosa a un tiempo de ser y de no ser, de variar y permanecer, de avanzar y retroceder.

Y como uno solo. Y no podemos cumplir sino uno de los aspectos inconciliables de nuestra doble tendencia.

De ahí que nuestra vida y sobre todo nuestra vida pasional, esté sacudida de tragedia y atravesada de contradicciones inextinguibles.

Para comprender esto no se necesita haber estudiado psicología de los estados afectivos. Basta con haber vivido.

No obstante ¿qué pocos son los poetas que han transubstanciado en canto la sima babilónica de nuestras entrañas!

Se nos ha dicho lo gris o lo luminoso, lo apacible o lo turbulento, el alba o el anochecido. Se nos ha dado la nota dominante, la melodía solitaria. Falta el acorde, la sincrónica compenetración de sonidos, la multitonal polifonía.

A entregarnos esto tiende la poética de Neruda.

Yo no recuerdo nada, en poesía castellana, con más latido de sangre, con más escalofrío de carne, con más totalidad de vida negra y alucinada, que ese poema número veinte, culminación de la desfocada rapsodia de su amor.

Para demostrar mi afirmación debería copiar toda la composición.

Cada palabra, en ella, se amarra al conjunto por nervios invisibles. No sería dable separarla del resto sin robarle su vibración y su ser, sin reducirla a curiosidad anatómica.

Hay que leerlos íntegros estos versos. Entonces se les siente dentro un angustiado y persistente latir.

Si fuese posible aplicarles el bisturí y abrirlos, como suele hacerse con los hombres, se les encontraría en lo hondo esa absurda viscera que llamamos corazón.

CONSTRUCCION

Leyendo el último libro de Neruda, se llega a la certidumbre de que sus poemas son verdaderos organismos.

Establecida tal seguridad, surge la pregunta: ¿Fue el raciocinio quién guiara al poeta? ¿Fue el instinto?

Y aún cuando la respuesta no puede ser precisa, el análisis nos lleva al convencimiento de que el camino señalado tal vez por el instinto es el único que hubiera indicado la razón.

¡NO OLVIDARSE!

En calzado no hay quien pueda competir en precios, forma y duración, con el que vende la Zapatería

EL SOVIET
SAN DIEGO 658

NOTA.—Calzado The American Shoe Factory, se vende a precios de liquidación.

Baudelaire, que gustaba construir ateniéndose a un plan lógico, hubiera aprobado estos versos en que el proceso de elaboración permitió entregar intactos los dones de la sensibilidad.

Pero ¡cuidado!... no nos engañemos creyendo que el poeta ha cumplido una helada tarea de laboratorio.

Hay un momento en que la impotencia de expresión lo convulsiona y le arranca un alarido de derrota:

"Pero tú, clara niña, pregunta de humo,
(espiga,
Era la que iba formando el viento con hojas
iluminadas.
Detrás de las montañas nocturnas, blanco
(lirio de incendio,
ah nada puedo decir! Era hecha de todas las
(cosas".

Es esta misma angustia quien le enseña el sendero: el raro y justo sendero de la dispersión.

Nuestras emociones no se ajustan a más lógica que a su necesidad de manifestarse. Son desmadradas por naturaleza. Pero nosotros, para expresarlas, las reducimos a una fórmula hilada y continua. Las traducimos de su dispersa lengua propia, a una especie de aritmética sentimental, con puntos, comas, usuras y fracesitas de relleno.

Neruda toma la emoción como llega. Ni la mutila, ni la prolonga, ni la afeita. De ahí esa magnífica desconexión, fundamento de su fuerza y de su poder sugeridor.

Entre los labios y la voz algo se va muriendo.
(riendo.
Algo con alas de pájaro, algo de angustia y
(olvido.

Así como las redes no retienen el agua,
Muñeca mía, apenas queden gotas temblando.
Sin embargo, algo canta entre estas palabras
(fugaces.

Algo canta, algo sube hasta mi ávida boca.
Oh poder celebrarte con todas las palabras
(de la alegría.
Cantar, arder, huir, como un campanario en
(las manos de un loco.

El poeta académico habría agregado puentes explicativos, eslabones y soldaduras entre verso y verso, entre idea e idea, para concluir regalándonos un silogismo disimulado bajo joyescas apariencias.

Neruda no recurre a eso. Así, sus versos son como seres desnudos, agitados de vida. Ahora: la dispersión exige que cada uno

de los componentes del poema sea una síntesis apretada de verdad y de sensibilidad, que cada verso sea un poema. De tal modo, la composición es un florilegio donde las canciones se unifican por la sola razón interior: razón que—como queda dicho—crea sutiles prolongaciones de verso a verso, y de palabra a palabra.

Neruda sabe, con la penetrante sabiduría de la intuición, que en la vida afectiva no se suceden dos instantes iguales. Cada segundo llega, aporta su matiz propio, su propia vibración; se pliega a manera de complemento, o se destaca incisivamente... Después muere para ser reemplazado por un segundo distinto.

Por eso no se detiene a desarrollar ni a comentar los mil juegos de reflejos que el amor teje en sus nervios. Tampoco se preocupa de enlazarlos.

Su corazón, como un inmenso prisma, recibe la luminosa incitación desde los cuatro horizontes de la vida. Cada faceta da una nota que puede armonizarse o no con la anterior.

Esto no lo tortura. Sabe que sea cual sea la forma en que la luz se quiebre en sus aristas, sea cual sea la tonalidad que en ellas engendre, es y será siempre la luz.

Y como la vida huye, y el amor tiene, igual que los mundos, su alba y su hora vespéral, he aquí que, a medida que los minutos se desplazan en el cuadrante, cada cara del prisma va refractando tonos diversos, va diferenciándose de sí misma.

La necesidad de transcribir cada una de estas fugitivas variaciones ha dado a la manera expresiva de Neruda una cambiabilidad rápida y constante, una amplitud larga, dúctil y compleja, una facultad de síntesis que le permite resumir los más opuestos estilos y modalidades.

En su voz caben y se armonizan todos los acentos. Así, algunas veces rememora la frase simple y eglógica del salomónico "Cantar": Otras veces es eléctrica y angulosa como nuestras ansias siglo XX; otras, en fin, se adentra por las avenidas de lo que aún no es, y adquiere ecos vertiginosos y desconcertantes...

"Muy moderno y muy futuro"—habría dicho de él, el orquestal indio triste que nos enseñó a cantar.

FERNANDO G. OLDINI

COMENTARIOS

EL ASESINATO COMO MEDIO DE GOBIERNO.

Los gobiernos débiles han usado siempre el asesinato como un recurso fácil y eficaz. En él han asentado su existencia incierta y fatal los tiranos de todas las épocas.

Pero, tal vez la Historia no recuerde un caso en que el cinismo y la alevosía se exhibieran con más impudicia que en la caricatura de proceso verificado últimamente en España contra cuatro inocentes sindicados de revolucionarios.

El bamboleante Directorio cree que multiplicará sus días bebiendo sangre, a la manera vampírica. Y como siente en torno el avance cauteloso de la muerte, pierde la medida, el tacto, la "forma". Se olvida de que cuando se mata es indispensable que a lo menos parezca que se mata con justicia.

Mas, el miedo es cosa formidable. Arrasa hasta con el sabio jesuitismo de los "mavelitos" profesionales.

Por eso el Directorio español procede en la forma en que procede.

El Consejo de Guerra declaró sin culpa a los acusados?

Pues se castiga a sus miembros, se nombra otro Consejo que no sepa de conciencia, que no se intranquilece por absurdos prejuicios de honradez, que no se detenga ante el imperativo claro de la ley, que sea capaz de desempeñar imperturbablemente el rol monstruoso que se le asigna.

Y dicho y hecho...

A estas horas los hombres cuya inocencia fué reconocida por los propios miembros de

una Corte Marcial, están bien muertos, y Primo de Rivera y comparsa tienen encima un crimen más de que dar cuenta al mañana inexorable.

Con la clásica ceguera de los abandonados de los dioses, ellos creen haber hecho "un escarmiento", haber dominado la brava marea ascendente del descontento, del cansancio, del dolor, del odio.

Pero entre tanto, emboscada en la sombra, la venganza afila sus guadañas.

Manos invisibles vierten en cada corazón pomos de rencor, o filtros que encienden ansias impostergables de justicia.

Han caído cuatro hombres. Es cierto. Mas, por cada uno de ellos hay ahora cuatro millones de enconadas almas vengadoras, y en cada pecho canta el eco feroz del testamento mosaico: "Ojo por ojo"...

Poderes como el español, cuya sola razón y cuyo solo derecho reside en la posesión y el abuso de la fuerza, se hacen la ilusión torpe de que, acallando sangrientamente las protestas, cegando a tiros la voz en las gargantas rebeldes, matan las oposiciones.

A pesar de la enseñanza de los siglos, no han aprendido aún que el pensamiento no puede ser fusilado; que cuando se obliga a los labios a silenciarlo, su poder se torna concentrado, explosivo y mortal.

El siniestro general de opereta que hoy pavonea su cretinismo sobre la laceria y los harapos de una España desangrada y en ruinas, es demasiado ignorante y demasiado estúpido para darse cuenta de esto; para comprender que cada uno de sus actos de canibalismo constituye un paso que lo acerca más y más a la catástrofe.

Hasta que un día...
Pero entonces será tarde para comprender. Antes que haya tenido tiempo de explicarse nada, el cuerpo del que fué presidente del Directorio Militar de España, habrá sido despedazado por la ira colectiva, o se balanceará macabramente en lo alto de una horca...
Así sea: Amén.

CLAUDIO ROLLAND

UN DOCUMENTO

Los incidentes ocurridos en la Escuela de Medicina, que motivaron la suspensión de algunos alumnos, la renovación de la matrícula, el sitio impuesto por la policía al local del Centro de Estudiantes de dicha Escuela, y por último, el descrédito completo del doctor Ducci Kallens—abandonado de los dioses y repudiado por el atributo de Israel—tuvieron su origen en el ligero artículo que reproducimos y cuyos juicios aceptamos plenamente.

"El señor Ducci Kallens es el tipo del hombre fracasado.

Poseyendo todas las cualidades propias de su raza—inteligencia, amoralidad y espíritu dúctil y flexible—y uniendo a ellas una gran simpatía y ligereza de espíritu, parecía ser el hombre predestinado a los más fáciles triunfos y a los honores y prebendas consiguientes.

Y en un principio fué así. Hace años, siendo estudiante—si palabra era cálida y parecía sincera—exaltó su vida en la virilidad y disposición guerrera de sus actos.

Después como médico—un diagnóstico rápido y seguro—sentó plaza de eminencia.

Más tarde, profesor, se creyó ver en él un hombre de ciencia, estudioso y probo.

Pero todo aquello ha muerto. Hoy el señor Ducci es un sonriente burgués con ribetes de catedrático que ha encauzado su vida en un cómodo "laissez faire", "laissez passer", pero también "laissez venir". Hoy es tan sólo un médico y profesor mediocre que sabe suplir su ignorancia con la ligereza de su espíritu.

Este no es un homenaje al sabio maestro y al profesor insigne; es tan sólo un leve reflejo de nuestra admiración y nuestra pena ante un luchador tan bien dotado, en quien tantas esperanzas se cifraron y que sólo supo entregarse suavemente a la Vida, la que lo ha arrullado con caricias de madre hasta hacerlo dormir".

PROTESTAMOS

Las más duras protestas se han levantado en todos los círculos en que se encuentra dividida la opinión, por la medida tomada en contra del ex-diputado radical Pedro León Ugalde.

Como saben nuestros lectores, León Ugalde se encuentra detenido por orden de la autoridad militar.

Las causas de su prisión aún no son conocidas.

Se habla en un sentido general y vago que estaba complicado en un movimiento sedicioso.

La forma por demás secreta y reservada en que se tramita el proceso, impiden conocer los verdaderos motivos de su detención.

Considerando como se estilan las cosas en este país, seguramente que no son otros que la campaña de oposición realizada por Ugalde contra el actual sistema de gobierno.

Es decir, se le persigue—como ayer en el gobierno del Presidente Alessandri—por defender ideas contrarias a las que sustenta el régimen imperante.

Nosotros, que siempre hemos censurado todos los atentados gubernativos contra la expresión amplia y libre de las ideas—cualesquiera que ellas sean—elevamos también en esta ocasión nuestra más ardiente y enérgica protesta. No es posible aceptar en silencio que se amordace el pensamiento.

Y conste que no estamos solos esta vez. Desde el órgano conservador se critica igualmente la determinación adoptada por el gobierno en términos bastante severos.

ULISES

"CLARIDAD"

Toda correspondencia de Redacción y Administración, dirijase a casilla 3323.

Lea y difunda Ud.

CLARIDAD

Emporio Valparaíso

Artículos de abarrotes de primera clase.

— Arturo Prat 972 —

Talleres Gráficos.—Río Janeiro 465

Acaba de aparecer

Hombre de Otoño

Poema de GERARDO SEGUEL